

BOLETÍN “La Diezma”:

**Redacción y Coordinación: Manuel Lozano y Ramón Alcaine.
Montaje y Maquetación: Ramón Alcaine.**

Sumario

Grisel. Febrero 1956	2-3	Dance de Grisel. 23 Abril 2014	20-21
23 de Abril de 2014. San Jorge	4-5	Grisel mitológico 2	22-23
Las plantas de nuestro pueblo	6 a 9	Relato “El guardián de La Diezma”	24 a 28
Los Censos Electorales de Grisel 2 (1932)	10 a 15	Libros “Mascaradas de la península Ibérica” ..	29
Recortes de Prensa	16-17	El Camino de la Vera Cruz	30-31
Gente de Grisel	18-19	Grisel desde Google Street View	32

Colaboración

Grisel. Febrero 1956

Ramón Alcaine.

El mes de febrero de 1956 pasó a los anales de la meteorología en España como el más frío del siglo XX. El mismo día 1 entró por el norte de la península un frente frío procedente directamente de Siberia, en el argot popular a esta ola de frío se le llamó “siberiada”, que hizo bajar de golpe 20 grados la temperatura media, el día 2 se dio la temperatura más fría registrada en

España desde que existen estadísticas meteorológicas. En el lago Estany de Gento en Lérida a 2.141 metros de altitud se midieron 32º bajo cero.

Esta primera ola que duró hasta el día 5, fue extremadamente fría y seca, como ejemplo las temperaturas que tuvieron en Canfranc (Huesca) el día 2 fueron de: máxima -17º y mínima -21º, con una fuerte ventisca; o en Zaragoza con -10º y vientos de mas de 100 km. por hora. Los periódicos de aquellos días publicaron impactantes imágenes de las orillas del mar totalmente heladas, recogidas en la Costa Brava. Las temperaturas se mantuvieron bajo cero en los días siguientes, debido en parte a la gran cantidad de hielo y nieve congelada que había, y así el día 10 entró otra ola “siberiana” que duró hasta el día 14.



Febrero 1956. El Canal Imperial de Aragón completamente helado a su paso por la ciudad de Zaragoza. Las estadísticas del Servicio Meteorológico Nacional de aquel mes dieron en la capital de la provincia una media de la temperatura mínima de -8,2 y tuvieron diecinueve días con heladas.



Esta segunda ola vino acompañada de fuertes nevadas que fueron cubriendo España de blanco. En Aragón se registraron temperaturas mínimas en Teruel -15º, Daroca -13º y Zaragoza -9º, donde a primeras horas del día 14 se pudo ver bajar por el cauce de los ríos, Ebro, Gallego y Huerva, grandes bloques de hielo arrastrados por la corriente, y contemplar el Canal Imperial totalmente helado. Todavía hubo otra tercera ola de frío, entre los días 17 y 22, ésta no fue tan extrema como las dos anteriores ya que fue ocasionada por una masa de aire ártico continental.

Grisel se vio seriamente afectado por esta ola de frío "siberiano" de febrero de 1956. No disponemos de temperaturas estadísticas de aquel mes, pero en la memoria de los que la vivieron quedó grabado para siempre el frío que pasaron y las nefastas consecuencias que tuvo para el campo las continuas y severas heladas. Esta ola de frío fue precedida de unos meses de diciembre de 1955 y enero del 56 con temperaturas suaves por lo que el desplome de las temperaturas a partir del día 2 de febrero, bajando de golpe casi veinte grados, todavía se dejó sentir con mayor intensidad.

Se recuerda que estas heladas tuvieron especial incidencia en los olivos, que a partir de -8º comienzan a helarse por un desplazamiento de los equilibrios biológicos, frenándose la respiración, fotosíntesis, transpiración, absorción de agua y circulación ascendente y finalmente se produce la muerte celular con la destrucción de los tejidos. En las partidas más altas de Grisel, sobre todo cercanas a La Diezma, se helaron casi todos, salvándose solamente los que estaban en las zonas bajas del término. Los olivos eran en aquellos años abundantes en el pueblo y sus cosechas constituían uno de los sustentos esenciales para muchos griseleros.

Esta gran helada y sus efectos sobre el olivar, uno de los principales recursos de Grisel, provocó el éxodo de sus vecinos hacia las grandes ciudades. Mientras que en 1950 vivían en el pueblo 380 personas, en 1960 lo hacían 259 (121 menos), cuando en décadas anteriores el descenso fue de unas 50 por década, excepto el gran éxodo de la década de los 60, en que descendió el censo de golpe a 109 habitantes en 1970.

En vista de ello este febrero de 1956

fue verdaderamente nefasto para la economía de los griseleros. Poco a poco, en los años sucesivos, fueron emigrando ante las pocas perspectivas económicas que había en el pueblo, ya que dependían en su gran mayoría de la agricultura y sus cosechas. •



Restos de un olivo centenario totalmente helado en la Comarca de Tarazona y el Moncayo.



23 de Abril de 2014. San Jorge



mucho más allá de la cita del “Tío Sancho”.

A primera hora de la mañana los tradicionales portadores de la peana de la Virgen de las Mercedes: Javier Ramírez, Fortunato Zueco, Fernando Lozano y Chechu Otín acudieron a la Iglesia Parroquial para recoger la Virgen y partir en dirección a la Ermita a buen paso. En los aledaños de la Ermita esperaba el almuerzo reponedor del que disfrutaron los asistentes. Durante el

mismo, Aragón Televisión entrevistó a varios vecinos sobre el festejo y su significado cerrando el reportaje Don Aurelio con una jota, alegando, que a falta de campanas lo mejor es cantar.

Manuel Lozano.

Ya en 1889 el “Tío Sancho” en uno de sus diálogos del Paloteao de Grisel mencionaba la fiesta de San Jorge. Fiesta a la que también aludía en 1890 año en el que mencionaba “la tineta”, echando en cara a un danzante que sólo había ido a la ermita por el vino.

125 años más tarde seguimos manteniendo la tradición que rememora acontecimientos acaecidos en torno a 1590-1610, pero cuyo inicio exacto de tal celebración, tal y como se lleva a cabo hoy, desconocemos. No obstante dada la antigüedad de los acontecimientos su celebración se remonta

Finalizados los actos en Samangos



se inició el regreso a Grisel desde cuya Iglesia salió a su encuentro la Virgen de la Huerta acompañada por el Paloteo a ritmo de pasacalles, mientras las cámaras de televisión recogían el momento.

Llegados al "Juego" los abanderados iniciaron los saludos y cortesías hasta fundirse en un abrazo las comitivas. Unidas ambas se dirigieron hasta la plaza en donde, de nuevo, la bandera y el pendón ondearon al son de la dulzaina.

A continuación el Rabadán recordó en tono jocoso algunos de los acontecimientos acaecidos en el último año en Grisel: el nuevo cura, las obras del pozo y del castillo, etc. Tras la intervención del Rabadán los vecinos y el Paloteo se dirigieron al Ayuntamiento para degustar la "culeca", y ser obsequiados con el tradicional vino y el boletín La Diezma.

Una vez más revivimos el pasado y disfrutamos del presente. •



Grisel (Zaragoza)

CONMEMORAN LA UNIDAD ENTRE GRISSEL Y EL ANTIGUO PUEBLO DE SAMAGOS

Grisel (Zaragoza)

UNA CENTENARIA TRADICIÓN CADA 23 DE ABRIL

Aragón en Abierto
Aragón Televisión - 23 abril 2014



Grisel (Zaragoza)

AL ENCONTRARSE LAS BANDERAS REALIZAN UN SALUDO

Grisel (Zaragoza)

AL ENCONTRARSE LAS BANDERAS REALIZAN UN SALUDO



Las plantas de nuestro pueblo

M^a Cruz Ramírez.

El pasado 19 de abril del 2014 con motivo de la semana cultural de S. Jorge, los griseleros que lo deseamos, participamos en un recorrido por los alrededores del pueblo para conocer aquellas plantas silvestres que son abundantes en nuestro entorno.

Tuvimos un guía excepcional, Andrés Omeñaca, guía medioambiental del Ayuntamiento de Tarazona y que en numerosas ocasiones nos ha dirigido y enseñado en cuantas actuaciones realizadas en la naturaleza le hemos requerido. Asistimos unos veinte en total y al grupo se añadió una pareja de Añón que eran grandes conocedores de las plantas. Aprendimos a reconocerlas y también nos comentaba Andrés sus diferentes usos: médicos, culinarios, para hacer útiles del campo, decorativos y otros usos.

Lo primero que me vino a la mente, fue la figura pequeña y menuda de la tía Quintina, abuela de Manolo, Fernando, Ramón y Marisa Lozano. Ella sabía las

propiedades curativas de muchas plantas. Recuerdo sobre todo los emplastos que hacía con las malvas y que servían para aliviar diferentes dolencias. Las ponía en maceración y las aplicaba a las diferentes partes del cuerpo. Recordé también a Emiliano y las escobas que hacía para barrer la era en la época de la trilla. A mi tía Victoriana que nos hacía manzanilla con anís para los dolores menstruales y como no, también a mi abuela y a mi madre que hacían un licor de anís con chordón de Moncayo y que mezclado en el agua muy fresca constituía un refresco estupendo para cuando los hombres en pleno verano venían del campo reseco por el sol de todo el día. A tantas mujeres griseleras que en su juventud bajaron a trabajar en la fábrica de lino y todas ellas, conservando aquellas frutas y verduras que eran excedentes de producción familiar en la temporada y que hacían conservas para el invierno.

Ya desde la prehistoria el hombre primitivo supo sacar partido a las plantas silvestres pero fue en el Neolítico hace unos 10.000 años cuando descubrió por casualidad el trabajo agrícola que le proporcionó un cambio total en su vida, pasando de ser nómada a ser sedentario de forma gradual y progresiva. Entonces, unos niños de una tribu observaron que en la zona de basuras fuera de su cueva, crecían algunas plantas que ellos iban a recolectar cuando daban su fruto, a mucha distancia de la misma. Con el paso de varias estaciones observaron que esas plantas daban los mismos frutos que aquellas tan lejanas.



MANUEL LOZANO

Grisel, zona de Caises. Participantes en la actividad sobre las plantas de nuestro pueblo tomando notas y fotografías, atentos a las explicaciones de Andrés Omeñaca.

Como parte de uno de sus juegos, lograron que sus madres se desprendieran de algunas semillas que introdujeron en un hoyo en el suelo y al poco tiempo brotaron las plantas.

En la actualidad da mucha pena, oír las pérdidas de gran cantidad de plantas que por desconocimiento han desaparecido o están a punto de desaparecer del planeta **Tierra**. Todos los que somos amantes de las plantas, deberíamos hacer un esfuerzo para que la biodiversidad vegetal se conservase intacta y las plantas autóctonas tanto silvestres como cultivadas de cada zona enriqueciesen el patrimonio vegetal heredado de antaño.

Existe en Zaragoza un banco de semillas para uso de los **huertos escolares** donde los hortelanos más comprometidos y respetuosos con su entorno, aportan las variedades locales de sus pueblos con el fin de que no se pierdan esos cultivos. Las hortelanas de los colegios que vamos al banco de semillas, nos comprometemos a aportar semillas nuevas de nuestros pueblos y de aquellos ejemplares que hemos cultivado, que pueden mejorar la especie, bien por su tamaño o por la resistencia que esas plantas presentan ante distintas plagas.

RECORRIDO

Comenzamos el recorrido en Caises, junto al río, continuando por el pilar de S. Antón y llegando hasta el Molino, subimos al pantano. Después bajamos por el camino que conduce al pueblo, donde terminamos el recorrido.

En un primer momento observamos una **hiedra**, junto al río, reconocida por todos de forma visual pero con un montón de propiedades desconocidas: tóxica, purgante y que cocida con vino, se usa como emplasto, cicatrizante y cataplasma. Allí mismo, donde antes estaba la fuente y el abrevadero, encontramos la **rúcula** cuyas hojas tiernas se usan en las ensaladas más de moda, junto con canónigos y otras plantas. A ras de suelo y por todos lados



conocimos el **plántago** una planta muy verde, y de hojas alargadas cuya flor es un largo pedúnculo que crece hacia arriba y terminado en punta y de unos 20 cm de altura. Es llamada también **llantén**.

Unos metros más allá y cerca del río encontramos el **ajenjo** cuyo extracto o **absenta** se usó en Alemania para fabricar el primer vermut. A medida que avanzábamos lentamente, observamos las **malvas** que todavía no habían florecido en plenitud. Al lado de ellas, Manuel Lozano cogió unos pequeños zarcillos y recordó que en tiempos, con ellos, previamente cocidos se hacían tortillas y a los que Andrés dio el nombre de **atúcar**.



Allí mismo, junto al río vimos un pequeño **olmo silvestre** de los que han salido después de la plaga de la grafiosis de hace varios años. Presentaba unas pequeñas flores secas a las que M^a Ángeles Magallón reconoció como **angelitos**, que las niñas comían de pequeñas cuando jugaban por ahí. Junto al olmo vimos la

diferencia entre la planta de la rúcula, de florecillas blancas y la de los lechacinos ó lechugas silvestres que alimentaban a los conejos y que eran de color amarillo.

Manolo, otra vez, cogió unas ramitas largas con hojitas verde claro a lo largo de todo el tallo y nos sorprendió su nombre Euphorfia y sus aplicaciones en el cuidado de la piel, para sabañones y manchas de la misma, siempre y cuando fueses constante en su uso. Frente a la casa de Hortensia había unos cardos altos cuya flor recordaba a la de la alcachofa, morada y con pinchos y que Andrés comentó que antiguamente se usaban para cuajar la leche y hacer quesos. Observamos la avena loca que tantas veces usaban nuestras madres, una vez seca, para adornar la casa en un jarrón y que en el pueblo se llama ballueca.

Al lado encontramos matas secas de hinojo ó cenojo con sus flores en forma de



HINOJO O CENOJO

umbrella pero que este año de tanta sequía estaba empezando a brotar. Todos sabemos emplearlo para hacer tortillas una vez cocido, aunque necesita estar bien apañado con chorizo y jamón. A la mente me viene que en el pueblo de Los Fayos en el que hay mucho cenojo han recuperado la tradición de hacer tortillas con cenojo y un fin de semana se dedica a la exaltación de este producto en el que todas las familias hacen sus tortillas y las comen juntos, en el pabellón.

Vimos muy cerca un pequeño arbusto llamado rosal silvestre ó



ROSA SILVESTRE O ESCARAMUJO

escaramujo que da, unas pequeñas bolitas que en Grisel les llamamos tapaculos. La verbena, apareció a nuestros pies, una planta muy abundante en el pueblo, con mucha pelusa y que en infusión es muy buena para lavar los ojos. Junto a los depósitos vimos la santolina muy aromática y abundante, con flores redonditas amarillas y muy parecida a la manzanilla y que las dos son muy buenas en infusión por sus propiedades digestivas.

En la misma zona pudimos ver el Hipericum o hierba de S. Juan (florece en la época del 24 de junio). Su flor amarilla se macera en aceite de oliva durante cuarenta días al raso y es muy buena para quemaduras y para dolores musculares. Encontramos salvia que junto con el tomillo, en infusión, son un magnífico antiséptico sobre todo para los problemas de garganta. Aparecieron ontinas, planta típica de Aragón y con florecitas pequeñas. En esa zona otros años, yo he encontrado orégano de la variedad rosada pero esta vez, no observamos ninguno.

En el lado opuesto del camino apareció una planta mediana de la familia del sauco (se empleaba para hacer los arcos del paloteao) pero mucho más pequeña y a la que nuestro experto le dio el nombre de yezgo. La bardana apareció cerca, con sus hojas grandes y anchas que produce unas bolitas pinchudas y pegajosas que se usaban para jugar y Andrés dijo que para tapar madrigueras y atrapar conejos. Antiguamente, cocidas se usaban para comer como verdura.

Frente al río en el Molino observamos un **sauce de hoja ancha** y de su corteza se obtenía el **ácido acetil salicílico**, la composición de la **aspirina**. A su lado un **majuelo ó espino albar** cuya flor cuando está seca se usa como infusión. En La



MAJUELO O ESPINO ALBAR

subida al pantano íbamos pendientes de encontrar **ruda**, una planta usada como abortivo natural, pero no tuvimos la suerte de encontrarla. El **gordolobo**, parecido a la **bardana** y la planta **atriplex** con que Emiliano hacía las escobas, salieron al paso. ¡Qué bien se barrían las eras con aquellas escobas durante la trilla!

El pinar que desciende hacía el pantano, nos presentó un pequeño fresno cuyas ramitas contaban con nueve hojitas (los hay de siete y once, siempre en número impar) y un jovencísimo almez cuya semilla habría llegado allí desde el pozo de Rejesús. El **almez** es un árbol usado antiguamente para hacer horcas, horcones y mangos de azada. Nuestros abuelos, desde que el árbol era joven, iban dirigiéndole las ramas según su conveniencia para hacer unos u otros utensilios.

Insistentemente buscábamos el **Stramonium**, muy alucinógeno pero no nos topamos con él. Andrés decía que era una de las plantas más venenosas que existen. Tampoco vimos **lino**, tan usado en Grisel por nuestros abuelos, todo el mundo sabe que en Tarazona hubo una fábrica en la que se trabajaba el lino. ¡Qué frescas y qué calientes las sábanas de lino de nuestras

abuelas y qué tacto tan bueno tenían! ¡y lo que pesaban cuando se lavaban!

Sin dejar de nombrar el **cañamo** que también se criaba en Grisel. En casa hay cañamo, mi abuelo lo crió, mi abuela Basilisa lo hiló y mi madre Carmina lo trabajó a ganchillo para hacer una cortina artesanal que yo guardo con mucho esmero. A primeros de junio ha aparecido el lino sobre los montes de la Diezma con sus florecillas blancas inconfundibles.

Cada dos pasos, en la zona de las eras, encontramos **cardos**, de ellos salen las **setas de cardo**. El más grande y vistoso de ellos, el **cardo Mariano**. Enorme, mandón y sobre todo pinchudo. ¡Cuidado con el! Finalmente una planta que he visto mil veces y que he descubierto en este recorrido, **el beleño**, planta de un metro aproximadamente, muy venenosa. Sus flores, una vez secas se ponen de adorno en floreros rústicos, con forma de cacahuete y de las que salen unas semillas negras muy peligrosas. Se nos recomendó no tocarlo y si se usa de adorno lavarse las manos de inmediato. Se encuentra en las eras más cercanas al pueblo.

En los siguientes días algunas personas volvimos a hacer el mismo recorrido para visualizar y recordar los nombres de las plantas y hacer algunas fotos.

QUÉ BIEN LO PASAMOS.....
ESPERAMOS A LA PRÓXIMA OCASIÓN.

Gracias Andrés.



LINO

Los Censos Electorales de Grisel 2 (1932)

Ramón Alcaine.

Continuando con los Censos Electorales de Grisel de los años 1898 y 1913, publicados en el anterior Boletín, seguimos con el de 1932. Este es el primer censo donde se incorporan las mujeres como electores, derecho que fue reconocido por las Cortes de la II República tras la aprobación de la Constitución de 1931, cuyo artículo 36 decía: *“Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinen las leyes”*. La primera vez que pudieron ejercer el derecho al voto en todo el territorio español fue en las elecciones generales celebradas el 19 de noviembre de 1933.

El censo de Grisel pasó de tener 138 electores en 1913, a 275 en 1932. La incorporación de las mujeres y el descenso de la edad de voto de 25 a 23 años, incremento casi al doble el número de electores. A continuación se detallan los apellidos más usuales, las calles y casas más habitadas, así como las profesiones más frecuentes.

Primer apellido más usual:

CENSO DE 1932			
Primer apellido	Número	Primer apellido	Número
Ramírez	32	Bailo	7
Magallón	26	Cabrejas	6
García	24	Gracia	6
Ortín	16	Peña	6
Tejero	16	Lasheras	5
González	12	Corzán	4
Martínez	12	Flores	4
Lozano	10	Miranda	4
Diago	9	Pérez	4
Orta(Orte)	8	Otros	64

Calles / Casas más habitadas:

CENSO DE 1932	
Calle o Plaza	Número de casas
Castillo	52
Extramuros	29
Arrabal	25
San Antón	25
Portillo/a	24
Baja	22
Buenos Aires	21
Casas Nuevas	19
Barrio Alto	18
Plaza Iglesia	15
Río Nuevo	15
Campanar	10

Profesión más frecuente:

CENSO DE 1932	
- Profesión -	Número
Del campo	148
Sus labores	118
Zapatero	2
Industrial	1
Maestra	1
Maestro	1
Practicante	1
Pastor	1
Sacerdote	1
Secretario	1

De los 275 griseleros censados en 1932, 147 eran hombres y 128 mujeres. Sabían leer y escribir 206 y 69 no. Al final de este censo figura un anexo con cinco griseleros que a lo largo del año 1933 cumplían los veintitrés años y pasaban a tener derecho de voto. •

Dirección general del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística.

RENOVACION TOTAL DEL CENSO ELECTORAL, ORDENADA POR DECRETO DE 26 DE ENERO DE 1932

Provincia de Zaragoza.

Término mun. de **GRISEL**

Distrito mun. UNICO

Sección UNICA

LISTA DEFINITIVA de los electores de la expresada Sección, formada en virtud de lo que dispone el Decreto citado.

N.º de orden en la Sección	APELLIDOS Y NOMBRE DEL ELECTOR	SEXO.....	EDAD (Años cumplidos)....	DOMICILIO	PROFESIÓN, OFICIO U OCUPACIÓN	¿Sabe leer y escribir?.....
				CALLE (O PLAZA, ETC) Y NÚMERO DE LA CASA En los Ayuntamientos rurales: BARRIO, ALDEA O ENTIDAD		
1	Aguado Ortín Romana	H	51	Castillo, 1	Sus labores	Si
2	Alvarez Lozano León	V	72	Arrabal, 7	Del campo	Si
3	Alvarez Barrera Honorio	V	62	Baja, 2	Id.	No
4	Andía Bernia María	H	52	Buenos Aires, 7	Sus labores	Si
5	Aznar Bailo Jesusa	H	23	P. Iglesia, 7	Id.	Si
6	Aznar Matute Fabián	V	53	Id., 7	Zapatero	Si
7	Bailo García Secundino	V	26	B. Alto, 14	Del campo	Si
8	Bailo García Concepción	H	31	Extramuros, 14	Sus labores	Si
9	Bailo García Antonio	V	35	Arrabal, 13	Del campo	Si
10	Bailo García Fernando	V	62	B. Alto, 14	Id.	Si
11	Bailo Gómez Dolores	H	44	P. Iglesia, 7	Sus labores	Si
12	Bailo Gómez Matilde	H	38	S. Antón, 7	Id.	Si
13	Bailo González Bernabé	V	70	Arrabal, 11	Del campo	No
14	Bayona Jiménez Justa	H	57	Campanar, 3	Sus labores	Si
15	Cabrejas Alvarez Damiana	H	67	Baja, 5	Id.	Si
16	Cabrejas Alvarez Jorja	H	52	Id., 5	Id.	Si
17	Cabrejas Magallón Tomasa	H	47	B. Alto, 3	Id.	No
18	Cabrejas Magallón Antonio	V	24	Buenos Aires, 4	Del campo	Si
19	Cabrejas Magallón Canuto	V	56	Castillo, 12	Id.	No
20	Cabrejas Martínez José	V	26	Río Nuevo, 4	Del campo	Si
21	Corzán Magallón María	H	39	Id., 8	Sus labores	No
22	Corzán Magallón Teodoro	V	48	Id., 2	Del campo	No
23	Corzán Magallón Juan	V	50	Buenos Aires, 5	Id.	No
24	Corzán Pérez Nicolás	V	77	Id., 5	Id.	No
25	Diago Magallón Ramón	V	74	Portillo, 7	Id.	Si
26	Diago Magallón Bernardina	H	33	S. Antón, 10	Sus labores	Si
27	Diago Magallón Basilia	H	37	Extramuros, 7	Id.	Si
28	Diago Magallón Dionisio	V	25	Postillo, 7	Del campo	Si
29	Diago Magallón Matias	V	73	Baja, 9	Id.	No
30	Diago Ramírez Felisa	H	44	B. Alto, 5	Sus labores	No
31	Diago Ramírez Manuel	V	37	Río Nuevo, 3	Del campo	Si
32	Diago Ramírez Rafael	V	44	Baja, 9	Id.	Si
33	Diago Ramírez Rafaela	H	29	Id., 9	Sus labores	No
34	Dominguez Magallón María	H	45	Arrabal, 3	Id.	Si
35	Duro Rico Aurelio	V	34	Portillo, 1	Practicante	Si
36	Flores Aguado Benito	V	23	Castillo, 1	Del campo	Si
37	Flores Aguado Rufino	V	25	Id., 1	Id.	Si
38	Flores Aguado Delfin	V	25	Id., 1	Id.	Si
39	Flores Peña Julian	V	58	Id., 1	Id.	Si
40	García Franco Casiana	H	65	Extramuros, 14	Sus labores	Si
41	García Marco Manuel	V	55	Id., 92	Pastor	Si
42	García Cabrejas Liborio	V	35	Id., 19	Del campo	No
43	García Bailo Juana	H	72	Castillo, 2	Sus labores	No
44	García Bailo Cristóbal	V	70	Campanar, 2	Del campo	Si
45	García Cabrejas Timoteo	V	40	Río Nuevo, 8	Id.	Si
46	García Barrera Dorotea	H	54	Baja, 1	Sus labores	No
47	García Barrera Juana	H	64	Buenos Aires, 6	Id.	Si
48	García García Bautista	V	19	Castillo, 19	Del campo	Si

BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

N.º de orden en la Sección	APELLIDOS Y NOMBRE DEL ELECTOR	SEXO.....	EDAD (Años cumplidos)...	DOMICILIO	PROFESIÓN, OFICIO U OCUPACIÓN	Salvo fact y No
				CALLE (O PLAZA, ETC.) Y NÚMERO DE LA CASA En los Ayuntamientos rurales: BARRIO, ALDEA O ENTIDAD		
49	García Magallón María	H	46	P. Iglesia. 3	Sus labores	No
50	García Tejero Ladislao	V	27	Castillo. 16	Id.	Si
51	García Tejero Fermín	V	26	Id., 16	Id.	Si
52	García Pérez Escelástica	H	29	Id., 20	Sus labores	No
53	García Pérez Patrocinio	H	26	Extramuros. 92	Id.	Si
54	García Peña Cosme	V	44	Arrabal. 10	Del campo	Si
55	García Mezquita Felisa	H	29	Castillo. 13	Sus labores	Si
56	García Magallón Marcelina	H	46	Id., 19	Id.	Si
57	García Magallón Lino	V	34	P. Iglesia. 4	Del campo	Si
58	García García Francisca	H	26	Buenos Aires. 2	Sus labores	Si
59	García Magallón Dionisia	H	52	Extramuros. 83	Id.	No
60	García Magallón Raimundo	V	52	Castillo. 30	Del campo	No
61	García García Petra	H	54	B. Alto. 10	Sus labores	Si
62	García García Blas	V	69	Castillo. 16	Del campo	Si
63	García García Rosa	H	24	Id., 16	Sus labores	Si
64	Gil Sesé Genara	H	24	Casas Nuevas. 4	Maestra	Si
65	Gil Magallón Eugenio	V	28	B. Alto. 8	Del campo	Si
66	Gil García Alejandro	V	46	Id., 8	Id.	Si
67	Gómez Tejero Petra	H	72	S. Antón. 7	Sus labores	No
68	Gómez Zuezo Pilar	H	30	Río Nuevo. 3	Id.	Si
69	Gómez Matute Nicasia	H	53	S. Antón. 2	Id.	Si
70	González Cabrejas Quintina	H	47	Castillo. 14	Id.	No
71	González Cabrejas Rafael	V	38	Id., 28	Del campo	Si
72	González Miguel Fermín	V	30	Id., 20	Id.	No
73	González Marquina Lino	V	36	P. Alto. 7	Id.	No
74	González Marquina Marcelino	V	35	Extramuros. 88	Id.	No
75	González Cabrejas Vicente	V	43	Arrabal. 3	Id.	Si
76	González Magallón Carlos	V	74	Extramuros. 10	Id.	Si
77	González Magallón Teófila	H	29	Portillo. 2	Sus labores	Si
78	González Magallón Encarnación	H	23	B. Alto. 6	Id.	Si
79	González Miguel Juana	H	36	Id., 8	Id.	Si
80	González Tarazona Sixta	H	72	Arrabal. 11	Id.	No
81	González Tarazona Enrique	V	70	Baja. 4	Del campo	No
82	Gracia Expósito Narciso	V	80	Castillo. 24	Id.	Si
83	Gracia Peña Lucio	V	42	Extramuros. 77	Id.	Si
84	Gracia Expósito Casto de	V	63	Castillo. 20	Id.	No
85	Gracia Serrano Trinidad	H	32	Extramuros. 15	Sus labores	No
86	Gracia Serrano Gabina	H	27	Castillo. 20	Id.	Si
87	Gracia Serrano Florencio	V	26	Castillo. 20	Labrador	Si
88	Hernández Sanz Eusebia	H	64	Extramuros. 17	Sus labores	No
89	Jarauta Bisanzay Carmen	H	43	Id., 19	Id.	No
90	Jiménez Hernández María	H	72	Id., 1	Id.	No
91	Lagata Zuezo Emilia	H	35	Casas Nuevas. 1	Id.	Si
92	Lahuerta Ramírez Oliva	H	52	Arrabal. 3	Id.	Si
93	Láinez García Nicolás	H	70	Baja. 3	Id.	No
94	Láinez Ledesma Emilio	V	46	Arrabal. 6	Sacerdote	Si
95	Lamana Aperté Rafael	V	64	Extramuros. 2	Del campo	Si
96	Lamana Fraguas Manuela	H	70	Baja. 2	Sus labores	No
97	Lamana Magallón Isidra	H	33	Campanar. 1	Id.	Si
98	Lamana Magallón Teodoro	V	41	Río Nuevo. 6	Del campo	Si
99	Lanusa García Rosario	H	54	Campanar. 2	Sus labores	Si
100	Larraga Medrano Braulio	V	72	Extramuros. 1	Del campo	Si
101	Larraga Jiménez Tomás	V	26	Id., 1	Zapatero	Si
102	Larraga Jiménez Blasa	H	27	Río Nuevo. 2	Sus labores	Si
103	Lasheras Royo Manuel	V	71	Extramuros. 91	Del campo	No
104	Lasheras Las Heras Iluminada	H	24	B. Alto. 2	Sus labores	Si
105	Lasheras Márquez Urbano	V	52	Id., 2	Secretario	Si
106	Lasheras Lozano Pilar	H	46	Extramuros. 92	Sus labores	Si
107	Lasheras Lozano Gregorio	V	37	Campanar. 1	Del campo	No
108	Lozano García Angeles	H	26	Buenos Aires. 6	Sus labores	Si

D. ú., S. ú. — GRISEL

3

N.º de orden en la Sección	APELLIDOS Y NOMBRE DEL ELECTOR	SEXO.....	E.D.A.D. (Años cumplidos...)	DOMICILIO	PROFESIÓN, OFICIO U OCUPACIÓN	¿Sabe leer y escribir?.....
				GALLE (O PLAZA, ETC.) Y NÚMERO DE LA CASA En los Ayuntamientos rurales: BARRIO, ALDEA O ESTADIA		
109	Lozano García Angel	V	28	Arrabal, 8	Del campo	Si
110	Lozano García Felipa	H	34	Río Nuevo, 6	Sus labores	No
111	Lozano García Generoso	V	24	Buenos Aires, 6	Del campo	Si
112	Lozano García Julián	V	30	Id., 6	Id.	Si
113	Lozano García Laurentino	V	42	Portillo, 3	Maestro	Si
114	Lozano García Marcelino	V	36	Extramuros, 14	Del campo	Si
115	Lozano Magallón Teodoro	V	64	Buenos Aires, 6	Id.	Si
116	Lozano Magallón Florencio	V	71	Id., 4	Id.	Si
117	Lozano Magallón Manuel	V	62	Arrabal, 8	Id.	No
118	Lozano Ortín Mariano	V	46	Castillo, 14	Id.	Si
119	Macaya Baño Victoria	H	51	Buenos Aires, 10	Sus labores	Si
120	Magallón Hernández Emiliano	V	29	Extramuros, 17	Del campo	Si
121	Magallón García Antonia	H	69	Id., 2	Sus labores	No
122	Magallón García Eleuterio	V	69	Castillo, 7	Del campo	Si
123	Magallón García Genoveva	H	42	Id., 12	Sus labores	Si
124	Magallón García Santiago	V	38	Arrabal, 2	Del campo	Si
125	Magallón García Vicente	V	65	Baja, 6	Id.	No
126	Magallón Lapuente Andrés	V	53	Buenos Aires, 7	Id.	No
127	Magallón Lapuente Baltasara	H	57	B. Alto, 6	Sus labores	Si
128	Magallón Marquina Catalina	H	27	Casa Nuevas, 7	Id.	No
129	Magallón Lamana Melchora	H	26	Baja, 6	Id.	No
130	Magallón Ortín Constancia	H	57	Buenos Aires, 4	Id.	No
131	Magallón Marquina Elias	V	24	Casas Nuevas, 7	Del campo	No
132	Magallón Martínez Angel	V	35	S. Antón, 5	Id.	Si
133	Magallón Miranda Francisco	V	68	Casas Nuevas, 7	Id.	No
134	Magallón Martínez Román	V	38	Id., 2	Id.	Si
135	Magallón Magallón Agueda	H	63	Buenos Aires, 2	Sus labores	No
136	Magallón Martínez Benito	V	32	Castillo, 19	Del campo	Si
137	Magallón Magallón Agustina	H	72	Casas Nuevas, 5	Sus labores	Si
138	Magallón Magallón Elisa	H	27	Portillo	Id.	Si
139	Magallón Magallón Eugenia	H	52	Id., 1	Id.	No
140	Magallón Magallón Faustina	H	65	Id., 7	Id.	Si
141	Magallón Magallón Florencio	V	42	Casas Nuevas, 1	Del campo	No
142	Magallón Magallón Isabel	H	51	S. Antón, 1	Sus labores	Si
143	Magallón Magallón Angela	H	72	Buenos Aires, 5	Id.	Si
144	Magallón Magallón Timoteo	V	46	Portillo, 1	Del campo	Si
145	Magallón Miranda Modesta	H	45	Castillo, 30	Sus labores	Si
146	Marquina Gracia Concepción	H	35	Id., 28	Id.	Si
147	Marquina Francisca	H	62	Extramuros, 85	Del campo	Si
148	Marquina Vera Benita	H	47	Casa Nuevas, 7	Sus labores	No
149	Martínez Carrascosa Luisa	H	43	S. Antón, 8	Id.	Si
150	Martínez Giménez Bonifacio	V	39	Río Nuevo, 5	Del campo	Si
151	Martínez Giménez Eugenia	H	56	Casas Nuevas, 9	Sus labores	Si
152	Martínez Giménez Justa	H	48	Buenos Aires, 3	Id.	No
153	Martínez Giménez Alejandra	H	54	Río Nuevo	Id.	No
154	Martínez Tejero Esteban	V	45	S. Antón, 7	Del campo	Si
155	Martínez Redrado Pedro	V	75	B. Alto, 13	Id.	Si
156	Martínez Redrado Aniana	H	42	Id., 13	Sus labores	Si
157	Martínez Tejero Marcelino	V	27	S. Antón, 6	Del campo	Si
158	Martínez Tejero Primitivo	V	38	Portillo, 8	Id.	Si
159	Martínez Tejero Tomasa	H	45	P. Iglesia, 2	Sus labores	Si
160	Martínez Tejero Pascuala	H	40	Id., 1	Id.	Si
161	Melero Pérez Francisca	H	63	B. Alto, 5	Id.	No
162	Mezquita Jiménez María	H	56	Campanar, 2	Id.	No
163	Miguel Zapata Fermína	H	65	B. Alto, 11	Id.	No
164	Miguel Zapata Prudencia	H	67	Baja, 4	Id.	No
165	Miranda Martínez Jacinto	V	28	Casas Nuevas, 9	Del campo	Si
166	Miranda Ramírez Aquilina	H	42	Castillo, 21	Sus labores	Si
167	Miranda Ramírez Cecilio	V	69	Id., 9	Del campo	No
168	Miranda Ramírez Felipa	H	51	Id., 17	Sus labores	Si

Nº de orden en la Sección	APELLIDOS Y NOMBRE DEL ELECTOR	SEXO.....	EDAD (Años cumplidos)....	DOMICILIO		PROFESIÓN, OFICIO U OCUPACIÓN	Sabe leer y escribir.....
				CALLE (O PLAZA, ETC.) Y NÚMERO DE LA CASA			
				En los Ayuntamientos rurales:			
				BARRIO, ALDEA O ENTIDAD			
169	Navascués Moreno Ruperta	H	63	S. Antón, 3		Sus labores	Si
170	Oroz Rins Paulina	H	42	Id., 12		Id.	Si
171	Orta Garcia Juan	V	53	Buenos Aires, 10		Del campo	Si
172	Orta Garcia Benito	V	52	Arrabal, 3		Id.	Si
173	Orta Lahuerta José	V	26	Id., 3		Id.	Si
174	Orta Lahuerta Cirilo	V	39	Id., 3		Id.	Si
175	Orta Lahuerta Gregoria	H	32	Id., 13		Sus labores	Si
176	Orta Macaya Pilar	H	26	Buenos Aires, 10		Id.	Si
177	Orta Macaya Andrés	V	25	Id., 10		Del campo	Si
178	Orta Ortin Manuel	V	32	Río Nuevo, 7		Id.	Si
179	Ortin Magallón Paulino	V	37	Extramauros, 15		Id.	No
180	Ortin Bailo Simeón	V	52	Id., 83		Id.	No
181	Ortin Bailo Casildo	V	68	Id., 84		Id.	Si
182	Ortin Ruiz Nicolás	V	65	Baja, 3		Id.	Si
183	Ortin Ramírez Trinidad	H	73	Portillo, 3		Sus labores	Si
184	Ortin Ramírez Manuel	V	62	P. Iglesia, 4		Del campo	Si
186	Ortin Navascués Victoria	H	27	S. Antón, 3		Sus labores	Si
186	Ortin Navascués Fermín	V	42	Id., 3		Del campo	Si
187	Ortin Magallón Irene	H	39	Arrabal, 10		Sus labores	Si
188	Ortin Garcia Agustín	V	25	Extramuros		Del campo	Si
189	Ortin Garcia Francisca	H	32	Castillo, 4		Sus labores	Si
190	Ortin Serrano Andresa	H	34	S. Antón, 5		Id.	Si
191	Ortin Torres Ildefonso	V	25	Buenos Aires, 2		Del campo	Si
192	Ortin Torres Julio	V	28	Casas Nuevas, 10		Id.	Si
193	Ortin Torres Damiana	H	32	P. Iglesia, 11		Sus labores	Si
194	Ortin Torres Marcelino	V	34	S. Antón, 4		Del campo	Si
195	Peña Blas Teodoro	V	86	Id., 1		Id.	No
196	Peña Blas María	H	81	Castillo, 24		Sus labores	No
197	Peña Gracia Clemente	V	70	B. Alto, 5		Del campo	Si
198	Peña Lozano Emeterio	V	52	S. Antón, 1		Id.	No
199	Peña Lozano Joaquín	V	42	P. Iglesia, 5		Id.	Si
200	Peña Melero Dámaso	V	43	B. Alto, 5		Id.	Si
201	Pérez Melero Eusebia	H	33	Extramuros, 11		Sus labores	Si
202	Pérez Molina Valentín	V	68	Casas Nuevas, 13		Del campo	No
203	Pérez Lahuerta Andresa	H	50	B. Alto, 12		Sus labores	Si
204	Pérez Jiménez Clemente	V	52	S. Antón, 8		Del campo	Si
205	Puente Marco Felisa	H	39	Río Nuevo, 5		Sus labores	Si
206	Rada Cabrejas Manuel	V	33	Extramuros, 11		Del campo	Si
207	Rada Cabrejas Julio	V	29	Baja, 5		Id.	Si
208	Ramírez Sánchez Jesús	H	23	Castillo, 18		Sus labores	Si
209	Ramírez Casado Fernando	V	52	B. Alto, 12		Del campo	Si
210	Ramírez Bayona Francisco	V	26	Campanar, 3		Id.	Si
211	Ramírez Blas María	H	67	Baja, 9		Sus labores	Si
212	Ramírez Alvarez Julián	V	23	Río Nuevo, 1		Del campo	Si
213	Ramírez Alvarez Victoriano	V	35	Castillo, 4		Id.	Si
214	Ramírez Alvarez Saturnino	V	25	Río Nuevo, 1		Id.	Si
215	Ramírez Alvarez Aurelio	V	32	Portillo, 2		Id.	Si
216	Ramírez Alvarez Fabiana	H	32	Casas Nuevas, 2		Sus labores	Si
217	Ramírez Alvarez Manuel	V	36	Castillo, 13		Del campo	Si
218	Ramírez Bonel Narciso	V	62	S. Antón, 2		Id.	Si
219	Ramírez Gómez Manuel	V	29	Id., 2		Id.	Si
220	Ramírez Gómez Francisca	H	34	Id., 4		Sus labores	Si
221	Ramírez Franco Cirilo	V	52	Id., 12		Del campo	No
222	Ramírez Franco Bonifacio	V	49	P. Iglesia, 3		Id.	No
223	Ramírez Magallón Vicente	V	34	B. Alto, 1		Id.	Si
224	Ramírez Magallón Francisco	V	73	Id., 1		Id.	Si
225	Ramírez Magallón Juana	H	45	Arrabal, 5		Sus labores	Si
226	Ramírez Magallón Miguel	V	43	P. Iglesia, 6		Del campo	Si
227	Ramírez Martínez Lamberto	V	68	Campanar, 3		Id.	No
228	Ramírez Martínez Margarita	H	55	Portillo, 2		Sus labores	Si

D. ú., S. ú. — GRISEL

5

N.º de orden en la Sección	APELLIDOS Y NOMBRE DEL ELECTOR	SEXO.....	EDAD (Años cumplidos....)	DOMICILIO	PROFESIÓN, OFICIO U OCUPACIÓN	¿Sabe leer y escribir?.....
				CALLE (O PLAZA, ETC.) Y NÚMERO DE LA CASA En los Ayuntamientos rurales: BARRIO, ALDEA O ENTIDAD		
229	Ramírez Martínez Marcelina	H	23	P. Iglesia, 2	Sus labores	Si
230	Ramírez Miranda Pilar	H	24	Extramuros, 17	Id.	Si
231	Ramírez Matute Servando	V	68	Castillo, 18	Del campo	Si
232	Ramírez Molina Miguel	V	63	Río Nuevo, 1	Id.	Si
233	Ramírez Molina Manuel	V	56	P. Iglesia, 2	Id.	Si
234	Ramírez Peña Pedro	V	39	Arrabal, 5	Id.	Si
235	Ramírez Peña Francisca	H	32	B. Alto, 7	Sus labores	No
236	Ramírez San Pedro Miguel	V	52	Castillo, 17	Del campo	Si
237	Ramírez Peña Luis	V	35	P. Iglesia, 1	Id.	Si
238	Ramírez San Pedro José	V	49	Castillo, 21	Id.	No
239	Ramírez Tejero Susana	H	29	P. Iglesia, 2	Sus labores	Si
240	Sánchez García Eugenia	H	43	Castillo, 18	Id.	Si
241	Sánchez Pérez Teodoro	V	59	B. Alto, 30	Del campo	Si
242	Sañiz Enfedaque Bernarda	H	42	Portillo, 3	Sus labores	Si
243	Serrano Ibáñez Juana	H	62	Castillo, 20	Id.	Si
244	Serrano Alonso Brígida	H	36	Portillo, 1	Id.	Si
245	Serrano Bernia Francisca	H	72	S. Antón, 5	Id.	No
246	Tejero Jaray Juan	V	67	Portillo, 2	Del campo	Si
247	Tejero Jaray Miguela	H	67	S. Antón, 6	Sus labores	Si
248	Tejero Lahuerta Teodora	H	52	Castillo, 16	Id.	Si
249	Tejero Lahuerta Ruperto	V	67		Del campo	Si
250	Tejero Ortín Benito	V	26	Portillo, 3	Industrial	Si
251	Tejero Ortín Félix	V	30	Id., 4	Del campo	Si
252	Tejero Ortín Julio	V	32	Casas Nuevas, 4	Id.	Si
253	Tejero Ortín María	H	40		Sus labores	Si
254	Tejero Ortín Margarita	H	24	Casas Nuevas, 10	Id.	Si
255	Tejero Ramírez Trinidad	H	25	Portillo, 2	Id.	Si
256	Tejero Ramírez Elena	H	29	Id., 4	Id.	Si
257	Tejero Torres Santiago	V	28	Portillo, 4	Del campo	Si
258	Tejero Torres Bonifacio	V	25	Id., 4	Id.	Si
259	Tejero Torres Elena	H	28	Casas Nuevas, 4	Sus labores	Si
260	Tejero Dueso Patrocinio	H	26	Baja, 1	Id.	Si
261	Tejero Dueso Carmelo	V	29		Del campo	Si
262	Teruel Expósito Alfredo	V	56	Baja, 1	Id.	No
263	Teruel García Angel	V	30	Id., 1	Id.	Si
264	Velilla Lahorda Elisa	H	38	P. Iglesia, 5	Sus labores	Si
265	Vijuesca Magallón Florencio	V	52	Castillo, 30	Del campo	Si
266	Vijuesca Magallón Bonifacio	V	59	B. Alto, 10	Id.	Si
267	Vijuesca García Balbino	V	26	Portillo	Id.	Si
268	Villarroya Calvo Esteban	V	34	S. Antón, 10	Id.	Si
269	Villarroya Calvo Bienvenido	V	23	Castillo, 11	Id.	No
270	Villarroya Ramírez José	V	67	Id., 11	Id.	Si
271	Zatorre Magallón Elvira	H	30	Arrabal, 2	Sus labores	Si
272	Zatorre Pérez Nicolás	V	64	Id., 2	Del campo	Si
273	Zuero Ramírez Basilisa	H	33	Portillo, 8	Sus labores	Si
274	Zuero Tejero Salomé	H	52		Id.	No
275	Zuero Tejero Marcelina	H	66	Arrabal, 1	Id.	Si

DON MANUEL RODRIGUEZ SANCHO, Jefe de la Sección provincial de Estadística de Zaragoza;

CERTIFICO: Que la lista que precede es la definitiva de electores de esta Sección, formada por esta Jefatura, de conformidad con lo prevenido en los artículos 9 y 11 del Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 26 de enero de 1932.

V.º B.º:

EL GOBERNADOR CIVIL,

MANUEL ALVAREZ UGENA

MANUEL RODRIGUEZ SANCHO



Aprovechamiento humano. El único vestigio de actividad humana dentro del pozo es este palomar excavado en la roca de la pared.

POZO DE LOS AINES

LA FRONDOSA Y LEGENDARIA SIMA DE LOS SUEÑOS

A tres kilómetros de Tarazona, en la localidad de Grisel, se encuentra esta profunda dolina, con paredes y fondo revestidos de una exuberante vegetación y con un microclima muy especial

Texto: Elena Rodríguez / Fotografía: Asier Alcorta

Cuenta la leyenda que en 1535 vivía en Grisel, en las inmediaciones de Tarazona, un rico moro que, convertido al cristianismo por orden real, despreciaba las celebraciones religiosas hasta el punto de que un día de los más grandes de la Iglesia, no se sabe muy bien si el Corpus, Santiago o la Virgen de Agosto, marchó a trabajar a una de sus eras y, al poco de comenzar la faena, un enorme pozo se abrió bajo sus pies sepultándole por no haber respetado la fiesta, dando lugar a lo que hoy se conoce como el pozo de los Aines.

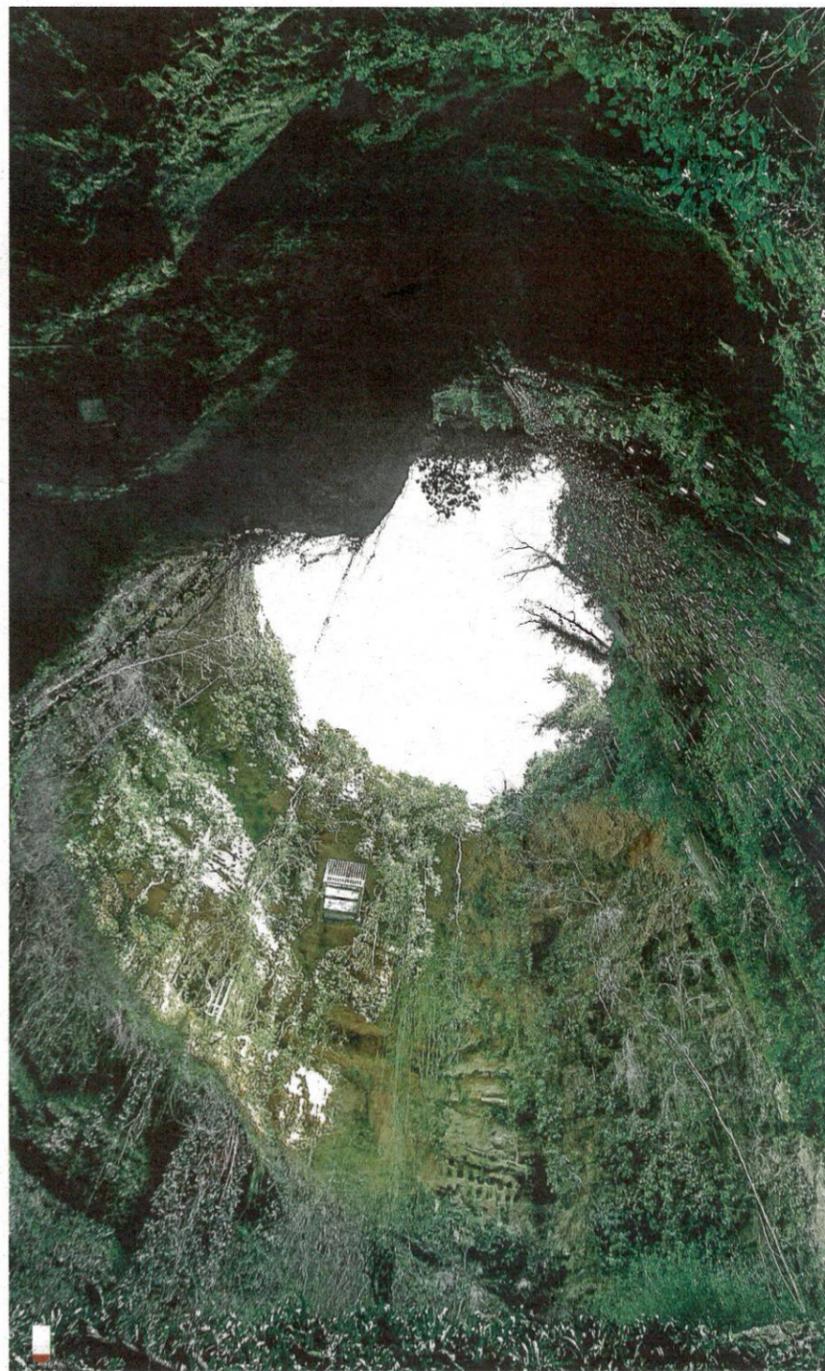
Cierto es que las tierras del Moncayo han almacenado durante décadas historias que hablan de héroes que levantan montañas, cuevas encantadas y caminantes que desaparecen al entrar en ellas, brujas arrojadas a simas y maldiciones que abren la tierra. Las gentes de la zona se han encargado de transmitir generación tras generación el origen de alturas, dolinas y pozos. Paisajes, en suma, contruidos sobre leyendas y mitos centenarios.

El pozo de los Aines, más allá de consideraciones legendarias y pese a que su interior tiene algo

de onírico, es una cavidad kárstica, una dolina formada por el hundimiento de estratos calizos y yesosos. Las aguas subterráneas se encargaron de horadar la tierra y sus estratigrafías permeables provocaron el gigantesco hundimiento, a unos pocos cientos de metros del núcleo urbano de Grisel.

La localidad, un pueblo que mezcla orígenes medievales, cristianos y moriscos en su abigarrado y zigzagueante callejero, dibujado en torno al castillo, se alza a tres kilómetros de Tarazona. El Ayuntamiento, que se hizo con la titularidad del pozo de los Aines en 2011, se ha encargado de señalizar y acondicionar el lugar, al que siempre se ha podido llegar pese a ser propiedad de un particular pero que no gozaba de las mejoras de infraestructura que tiene ahora.

Un pequeño parquin permite dejar el vehículo en las inmediaciones del pozo y disfrutar de un corto paseo hasta el mismo, no sin antes asomarse a un espectacular mirador, el de la Diezma, desde el que disfrutar de una vista infinita de Santa Cruz del Moncayo, Tarazona y los valles del Queiles y el Ebro, y si el día está despejado, atisbar a lo lejos los Pirineos.



En las profundidades de la tierra. El pozo de los Aines tiene 27 metros de profundidad, 22 de diámetro y 32 de desnivel. Desde abajo, el cielo se antoja lejano e inalcanzable sobre las paredes tapizadas de verde.

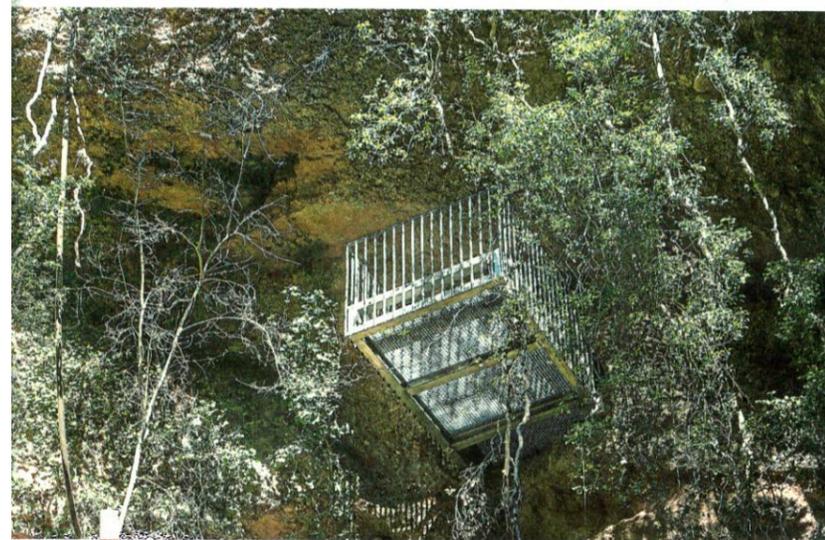
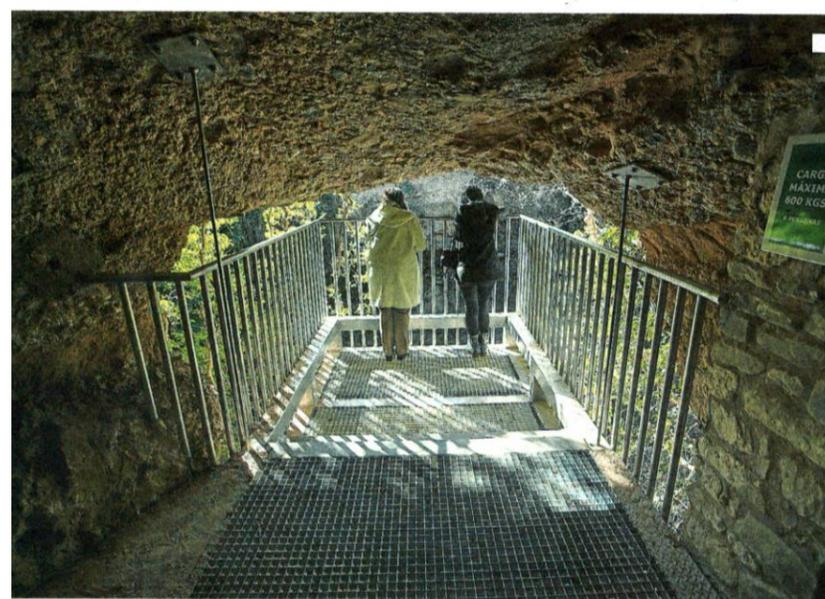
Un campo de olivos marca el lugar donde se abre la dolina, rodeada para mayor seguridad de un vallado de madera. Veintiséis altísimos escalones permiten al visitante descender a sus profundidades y llegar a la plataforma central, donde asomarse a la sima para contemplar su belleza. Cuidado, el vértigo puede ser una de las sensaciones que impacten al visitante, más aún si se tiene en cuenta que el suelo de dicha terraza es una mera -aunque muy resistente- rejilla metálica. A partir de ese momento, solo queda

dejarse llevar por los sentidos. Más allá de la vista, también el oído disfruta del instante con el sonido permanente del agua resbalando, gota a gota, por las paredes del pozo. Además, al llegar las luces se encienden automáticamente y una grabación explica al visitante la razón de ser de este enclave natural.

Exuberante vegetación interior

La peculiaridad del enorme agujero, de 27 metros de profundidad, 22 de diámetro y hasta 32 de nivel, radica en su exuberante ve-

getación interior. La constante humedad registrada y la temperatura media anual, de unos diez grados centígrados, han permitido la presencia de especies herbáceas que no se podrían desarrollar a semejante altitud, 617 metros por encima del nivel del mar, de no darse estas especiales condiciones. Ejemplo de esta singularidad son una buena representación de helechos: Cabello de Venus, Lengua de ciervo, Sardinero o el helecho hembra. Destacan también las plantas trepadoras, como la hiedra, que cuelgan de las



Un balcón suspendido en la nada. La plataforma tiene una rejilla metálica en el suelo para poder ver a través de ella la exuberante vegetación que se despliega bajo los pies del visitante.

paredes y forman un verdoso tapiz en toda su superficie, dando al pozo un aspecto casi tropical en rotundo contraste con la vegetación mediterránea del exterior, como los olivos, los serbales o los cornejos.

Dentro del pozo, solo un elemento verifica su aprovechamiento humano: un palomar excavado en la pared de la sima, rudimentario y abandonado hace muchos años. En el exterior, las evidencias de ocupación del entorno no se encuentran hasta el siglo XVIII, cuando el uso del terreno con fines agrícolas favoreció la construcción de depósitos para almacenar agua muy cerca de la boca de la sima.

Más allá de leyendas y rumología popular, y pese a que no se tiene constancia exacta del momento en el que las aguas freáticas dieron lugar a la dolina, el cartógrafo y geógrafo portugués Juan Bautista Labaña (Lisboa, 1555-Madrid, 1624), en su 'Itinerario del

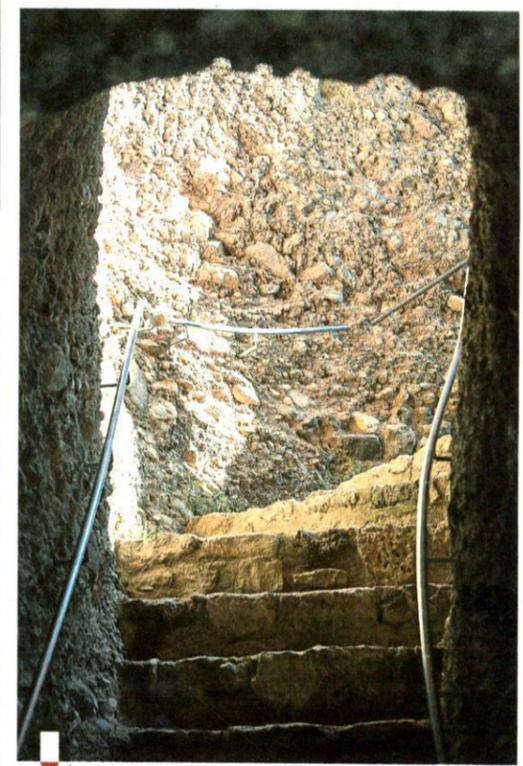
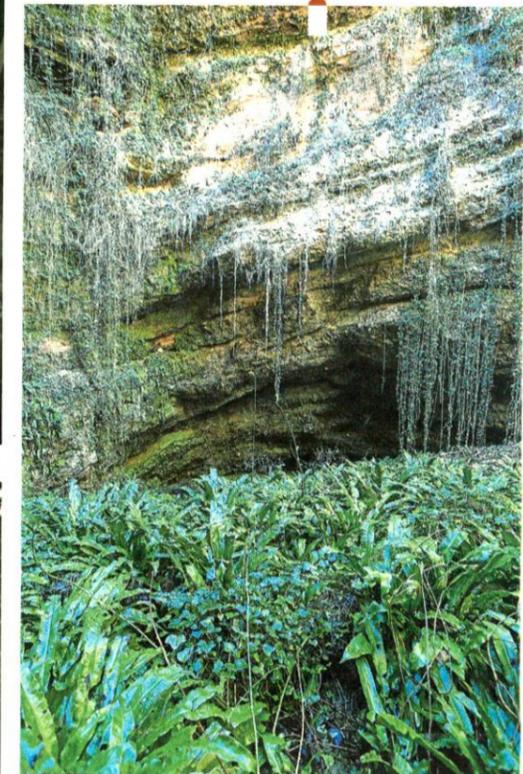
LOCALIZACIÓN



CÓMO LLEGAR. Por la carretera N-122 hasta Tarazona. A la entrada de la ciudad, un desvío acerca a Grisel, distante tres kilómetros. Al llegar, continuar en dirección a las bodegas y seguir las indicaciones.

Asomados al vacío. Una plataforma metálica se asoma varios metros sobre el fondo de la dolina. El vértigo es una sensación que el visitante puede padecer.

Una vegetación casi tropical. Dentro del pozo, y gracias a la temperatura constante y la humedad, la vegetación es rica en helechos y lianas, poco típicos en un lugar ubicado a 617 metros sobre el nivel del mar.



Veintisiete escalones. La escalera de acceso al pozo ha sido restaurada recientemente por el Ayuntamiento de Grisel.

Ángel Magallón Ortín y M^a Luisa Ramírez González

M^a Cruz Ramírez.

D. Ángel Magallón Ortín nació en Grisel el 22 de mayo de 1929, hijo de D. Ángel Magallón y de D^a Andresa Ortín, su casa natal está ubicada en la calle San Antón. Es el mayor de tres hermanos: Ángel, Bernardina y Josefa. Su madre, la señora Andresa vivió entre nosotros 101 años, y cuando cumplió el centenario la A.C. "La Diezma" le hizo un pequeño homenaje en Grisel.

D^a María Luisa Ramírez González también nació en Grisel el 22 de febrero de 1926, fueron sus padres: D. Aurelio Ramírez y D^a Teófila González, nació en la casa que ocupaban sus padres en el Barrio Alto, es la mayor de tres hermanas: Luisa, Mercedes y Mari.

Los niños de aquella época empezaban a ir a la escuela sobre los 5 o 6 años, **Ángel** recuerda que tuvo como maestro a D. Laurentino y como compañeros a: Antonio Gil, José María Tejero, Pedro Bailo, Luis Cabrejas e Ismael Lozano. D. Laurentino imponía respeto y a veces tenía la necesidad de castigar a aquellos chicos que hacían más travesuras, poniéndolos de rodillas, contra la pared, etc... Los chicos se entretenían con diversos juegos de entonces: corrían el aro, jugaban al trompo, a churrova o al escondite, entre otros. Ángel a los 11 o 12 años dejó la escuela para ir a acompañar a su padre a las faenas del campo.

Ya un poco más mayor iba con el grupo de jóvenes de su edad: Mercedes Lamana, Conchita García, Mercedes Ramírez, Mercedes Magallón y Pilar Magallón. Tampoco olvidan en su grupo las bromas y las travesuras de jóvenes, paseando iban a los huertos a coger fruta, sobre todo al huerto del tío Paulino.

Por su parte **Luisa** fue a la escuela con D^a Pilar, que vivía en casa del Sr. Tomas Larraga, más tarde bajó a estudiar a las monjas a Tarazona, junto con otras chicas del pueblo, M^a Luz, Carmen Ortín, y Carmen



Luisa y Ángel el día de la Primera Comunión de sus hijos M^a Ángeles y Alberto. 1968.

Ramírez. Una anécdota que Luisa recuerda con cariño es la de un día de lluvia, subiendo de Tarazona, Carmen estaba muy disgustada pues se había dejado el paraguas, y después de un rato se dieron cuenta que lo llevaba abierto, qué despiste, y ¡cómo se reían todas! Más tarde Luisa bajó a Tarazona a aprender corte y confección al taller de Sarita, durante 4 o 5 años. Por su parte Luisa y su hermana Mercedes también ayudaban a su padre en las faenas del campo.

Ángel recuerda la banda de música que formaban los jóvenes de entonces junto a algunos mayores. Ángel tocaba el trombón, Luis Cabrejas la trompeta, Pepe Cabrejas la caja, Saturnino Cabrejas el bajo, el tío Benito los platillos, Jacinto Miranda el bombo, Ramiro Magallón el saxofón, Gonzalo Ramírez el saxofón tenor, Eusebio Magallón el clarinete, Abilio Vijuesca el bombardino, Julio Magallón el saxofón alto y Ángel Teruel el clarinete, todos ellos bajo la dirección de el tío Carmelo Tejero. Acudían a muchos pueblos próximos a tocar, sobre todo en época de fiestas, como: La Cueva de Agreda, Vozmediano, Litago, Alcalá de Moncayo, Añón o Vierlas. A los pueblos sorianos de la Cueva de Agreda o Vozmediano iban andando, salían de Grisel al atardecer acompañados de varias caballerías para llevar los instrumentos, cruzaban el Moncayo, y tardaban varias horas en llegar. Ganaban unas 30 o 35 pesetas, pero cuando Ángel

volvía a casa ya casi se las había gastado todas.

Le vienen a la mente distintos recuerdos, uno de ellos es que tuvo como niñera a Pura Peña, la de la plaza. Que cuando bajaba a Tarazona de fiestas, su madre siempre le daba una buena propina. Y que cuando subían cogían alguna lechuga, para hacer merienda en la bodega, acompañado por Pepe "el Charias". Otra anécdota que recuerda es la sanción que le puso la Guardia Civil cuando se inauguró el ferrocarril de Tarazona, porque le acusaron de decir un juramento, toda la cuadrilla que le acompañaba le defendía diciendo que era una palabrota y no un juramento, pero al final la Guardia Civil se impuso. La sanción consistió en un arresto domiciliario de varios días, que coincidieron con las faenas de la trilla. Ángel durante el día cumplía su arresto, pero por la noche tenía que ir al campo a acarrear la mies.

Ángel y Luisa festejaron durante siete años, y se casaron en Grisel el 7 de enero de 1953. Fueron de viaje de novios a Zaragoza. Fruto de este enlace nacieron tres hijos: Eduardo su hijo mayor nació en Grisel en el Barrio Alto y M^a Ángeles y Alberto en la casa de la calle del Castillo, que perteneció a la abuela Bernardina y al abuelo Eleuterio. Ángel de profesión agricultor se dedicaba al campo y Luisa a su casa y a sus hijos, pero aun así peinaba a varias señoras del pueblo: Elena y Trini Tejero, Margarita y a su hija Carmen. En 1962 les salió la oportunidad de marcharse a trabajar a Zaragoza, en una portería de la calle San Vicente de Paúl nº 3 duplicado. Allí estuvieron seis meses hasta que a Ángel le salió un nuevo trabajo como lijador de muebles, entonces se trasladaron a vivir al Barrio Oliver. Cuando a Ángel le vieron lijar, le llamaron de la empresa de Ángel Sánchez Lago, donde permaneció 27 años y en la cual se jubiló.

Mientras sus hijos fueron pequeños venían a Grisel a pasar las vacaciones y los chicos estaban hasta tres meses en el pueblo. Luisa nos comenta que de sus tres hijos, su hija M^a Ángeles se parece mucho a su padre en el temperamento, pero que sus hijos se parecen más a ella. Los tres están casados,

Eduardo con Ana Mari, M^a Ángeles con Manolo y Alberto con Pili, estas tres parejas les han dado cinco nietos: Jorge, Paula, Diego, Lorena y Javier. Todos ellos, tanto hijos como nietos son parte activa de nuestra Asociación Cultural, siendo M^a Ángeles la actual presidenta. Alberto, Javier, Manolo, Paula y Lorena son componentes del grupo del Dance de Grisel.

En el 2001 construyeron su nueva casa en la calle San Antón, en el solar del corral de la abuela Andresa. Allí viven actualmente, aunque conservan la casa del Pontarrón. Ahora cuando vienen al pueblo se dedican a pasear y a disfrutar, sobre todo Ángel al que le gusta y le ha gustado la buena mesa, el buen vino y la juerga. Comentan también que Grisel ha mejorado mucho en los últimos años, pero que con el tiempo será un pueblo despoblado y quedará como segunda residencia de los griseleros.

Ángel y Luisa, nos alegra mucho cuando venís al pueblo y llenáis la calle San Antón, enseguida entramos a vuestra casa para charrar un poco, os esperamos con el buen tiempo. •



Ángel y Luisa en la Iglesia de Grisel tras la Ofrenda de Flores a la Virgen de las Mercedes, Agosto 2011.

Dance de Grisel. 23 Abril 2014.



EMI LAPEÑA

Hace poco más del año presencié un incidente con la iglesia parroquial toda llena de gente.

En plena misa entró una simpática paloma que sin parar de volar puso el alma en pena.

Feligreses y clero alteraron la oración y al terminar el oficio llegó el campeón.

Un afamado cazador apareció con la escopeta dispuesto a tomar la presa con el arma bien dispuesta.

Sin encomendarse a Dios se dispuso a cazar sin acertar a la pieza disparando al azar.

Un beato se aventuró a decir voz en alto ¿no será la paloma el Espíritu Santo?

Un recuerdo especial para Don Saturnino después de tantos años le hemos cogido cariño.

Por fin decidió jubilarse ¡cómo pasan los años! a la temprana edad de ochenta y dos años

Tenemos nuevo cura simpático y campechano canta jotas como nadie que nos dure muchos años

Redacción.

Los paloteadores del Dance de Grisel acompañaron el pasado Día de San Jorge a las procesiones con sus pasacalles hasta la plaza de la Iglesia. Tras las "cortesías" de los abanderados, el Rabadán del Dance dio un repaso a lo acontecido en el último año en Grisel. Manuel Lozano es el autor del siguiente texto:

Despedida del Rabadán.

No se vayan señores que no he hablado yo acaso no se acuerdan que esto lo despido yo?

Vaya susto me he dado esta mañana al venir cuando a la plaza llegué y los árboles no vi.

Pero ¿qué ha pasado? ¿no había en el lugar, aquí el año pasado, dos árboles para podar?

¡Quieto todo el mundo! ¡nadie se mueva de aquí! antes debemos saber quién los cortó de raíz.

Pero quién es el animal que ha venido a podar? Nadie dijo al podador qué ramas debía cortar?

Echemos al podador que no se acerque al pueblo que nos deja el monte otra vez barbecho.





***A Don Aurelio decimos
a Grisel bienvenido
este es nuestro pueblo
y ahora también el suyo.***

***Ya nos perdonará
que no haya monaguillos
pero no le faltarán
buenos almuerzillos***

***No puedo dejar pasar
otro acontecimiento
referente a mi Mayoral
que tuvo un nacimiento.***

***Enhorabuena Mayoral
porque ya eres mamá
lo mismo le deseo
a quien ha sido papá.***

***Disfrutad del angelito
ahora que es pequeña
que luego ya crecerá
y se irá a la peña.***

***Han arreglado el pozo,
le han puesto pasarela,
¡qué bonito que está!
para desfilar por ella.***

***Ahora para ir al pozo
no se pasa por el pueblo
coja usted la variante
y siga todo adelante.***

***Al bajar, la voz explica
la leyenda de los Aines
y las luces de colores
se iluminan con sensores.***

***Las nuevas tecnologías
ya llegaron a Grisel
sin salir de casa hablamos
los vecinos por internet.***

***Si antes no se hablaban
y ahora no se ven
para que quieren wasap
los vecinos de Grisel?***

***Las casillas de pico
recuperan su esplendor
que en tiempos tuvieron
dando cobijo al labrador***

***Ya se ha rehabilitado
una casilla de pico
el resto de dos en dos
aunque valgan un pico.***

***También al castillo
las obras llegaron
las murallas y almenas
todas ellas arreglaron.***

***Dicen que van abrir
un gran alojamiento
habitaciones literarias
y hotelito con encanto.***

***No se te ocurra cogerte
Cartas desde mi Celda
si no quieres pasar
una larga temporada.***

***Yo ya he reservado,
la habitación camasutra
si no puedo probarla,
al menos podré contarla.***

***Me voy a comer torta,
y un poco de huevo
que hay reparto de culeca
este año de nuevo.***

***Nada más pues señores
que todo baya bien
hasta el año que viene
y ustedes lo pasen bien.***

Grisel mitológico 2

Ramón Alcaine.

Hasta yo mismo me he quedado perplejo al ver varias entradas en Internet con la palabra **Áine**, similar a nuestro pozo de los **Aines**. Buscando y buscando entre cientos de páginas en Google, todavía me he quedado más sorprendido al ver su procedencia, significado, leyenda, etc. Si a nuestro **Aines**, el profesor Manuel Gargallo San Joaquín, en su trabajo publicado en la revista Turiaso XI, "*Toponimia Turiasonense*", le da un origen árabe formado sobre el sustantivo "*Ayn*" *fuelle, manantial, ojo*. El **Áine** proviene de una famosa diosa de la mitología celta, con raíces irlandesas.



Áine diosa de la mitología celta, con raíces irlandesas.

La tradición irlandesa nos dice que **Áine** era hija de Manannan (Dios del mar), y que el día no llegaba hasta que ella no se levantaba de su cama (el mar). Diosa del amor, la fertilidad de los campos y la concepción, era la regente del solsticio de

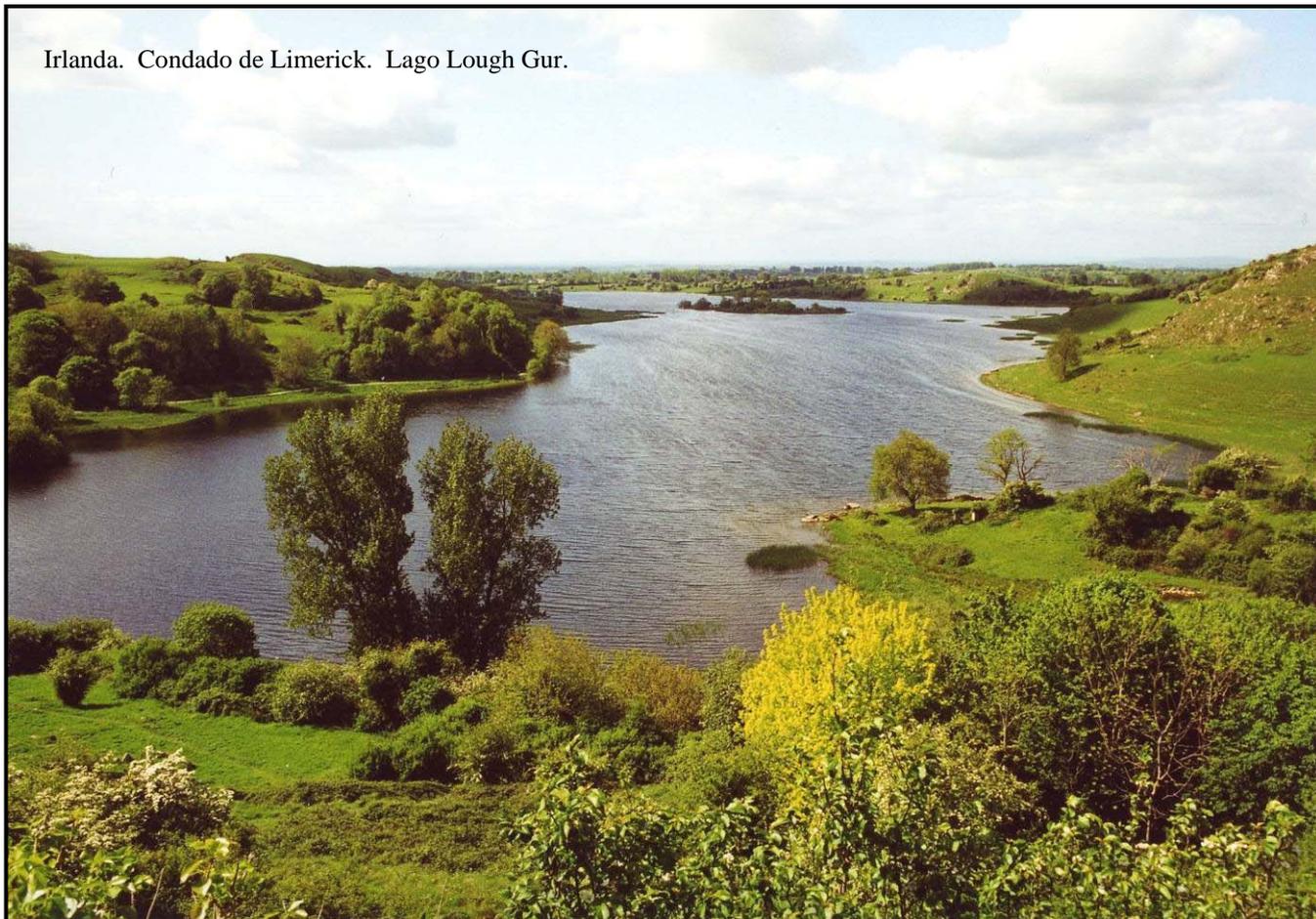
verano. Los campesinos y los druidas celebraban en su honor el Mean Samraidh, fiesta de la noche de verano, que actualmente se corresponde con la noche de San Juan. Protege también a las mujeres que la invocan frente a las maldiciones y las energías negativas.

La leyenda nos cuenta que tentaba a los hombres para que fueran a su palacio y que sentada sobre la piedra Suidechan, peinaba su cabellera dorada y los enamoraba. De esta manera un rey de Munster perdió el juicio y abusó de ella, y como venganza con su poder le causó la muerte. Parece ser que se casó con un mortal llamado Fitzgerald, con el cual tuvo descendencia, por lo que algunos clanes irlandeses dicen ser descendientes de ella.

En el centro-oeste de Irlanda se encuentra el Condado de Limerick, y allí se sitúan los lugares sagrados de la diosa **Áine**, el lago Lough Gur, y la colina de Cnoc Áine. Cuenta una leyenda que se encontraba la reina de las hadas bañándose en el lago y que por allí paso el conde de Desmond que le robó su capa mágica, que no le devolvió hasta que accedió a ser su esposa. De esta unión nació un hijo que se convertiría en un poderoso mago, mitad sidhe (hada) y mitad humano, tal vez Merlín. Cada siete años el lago decrece, revelando un árbol mágico de otro mundo, que sólo los puros de corazón pueden ver y que tiene el poder de reverdecer la tierra. Alrededor del lago se encuentran importantes restos arqueológicos, el mayor círculo de piedras de Irlanda y varios dólmenes megalíticos fechados alrededor de 3000 años A.C. Actualmente un centro de visitantes, con aparcamiento y zona de pic-nic, llevan hasta allí, sobre todo en verano, a muchos amantes de los deportes acuáticos.

La colina sagrada de Cnoc Áine se encuentra cercana al lago y una cueva en

Irlanda. Condado de Limerick. Lago Lough Gur.

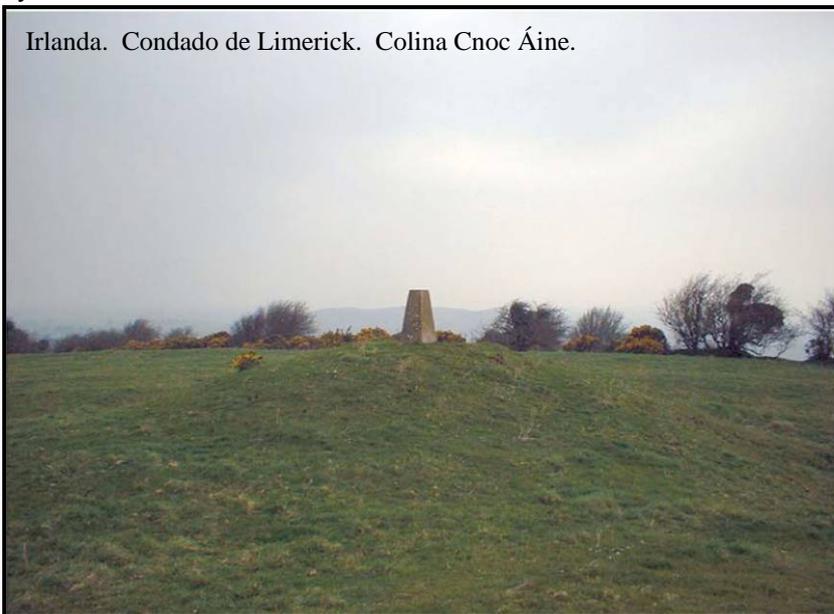


ella dice la tradición que era el hogar terrenal de la diosa **Áine**. Cada año para la noche de San Juan la gente del lugar formaba una procesión alrededor del monte con antorchas de heno o paja, invocando a la diosa, y al finalizar esparcían las cenizas por los campos para protegerlos y que aumentaran las cosechas, y entre el ganado para que se criara fuerte y sin enfermedades. La tradición irlandesa ha conservado a **Áine** como la reina de las hadas.

Sin lugar a dudas relacionar el nombre de nuestro famoso pozo con la diosa celta resulta un poco peregrino, pero fantaseando con lo mitológico, cercanos a Grisel se encuentran varios yacimientos celtíberos de hace unos 2000 años A.C., el más cercano estaba situado en el Albortú, en lo alto de La Diezma, a unos 780 m. de altitud. Estos celtíberos eran pueblos celtas que llegaron de Europa, o quizás

algunos llegaron por mar de tierras irlandesas al norte de España y se instalaron en nuestras tierras, y admirados por la belleza y singularidad de nuestro pozo de los **Aines**, lo llamaron así en honor de su diosa **Áine**, a la que allí rindieron culto, convirtiendo el pozo en el lugar "mágico" que hoy conocemos. •

Irlanda. Condado de Limerick. Colina Cnoc Áine.



El guardián de La Diezma

Relato Ganador del Premio Especial al "Mejor cuento o relato ambientado en el pueblo de Grisel" del XV Concurso de Relato Corto "Memorias y Cuentos del Moncayo". Grisel, Agosto de 2.013.

Manuel Pozo Gómez.

La primera vez que lo vi estaba sentado en una roca, en una curva del camino que va de Tarazona al Moncayo, a media ladera del monte que llaman la Diezma. Su saludo sonó limpio, con una voz tan grave y apolillada que uno se convencía de inmediato de que el hombre pertenecía a aquellas montañas. Sus manos fuertes y grandes, agrietadas y ennegrecidas, apretaban con energía su cayado, cuya punta clavaba con nervio en el suelo según hablaba, como si con ello quisiera dar más fuerza a lo que decía. Mientras hablábamos dibujó dos figuras en el suelo, un toro que miraba hacia la derecha y otro enfrentado al primero que miraba hacia la izquierda, con algunos signos en el interior de cada figura. En aquel momento yo no sabía lo que aquellas figuras significaban, ni tampoco sospechaba que iban a ser tan decisivas en mi vida.

Yo estaba de vacaciones en el pueblo de mis padres. Me gustaba hacer excursiones por los alrededores, salir a caminar temprano, a una

hora en la que todavía no hiciera mucho calor. Dicen que antes toda la zona estaba cubierta por un extraordinario bosque de encinas que, además de dar sombra, ayudaba a que la imaginación se disparase en la búsqueda de seres imaginarios; pero de eso debe hacer muchos años, ahora no quedan más que arbustos bajos, ontinas, aliagas y coscojos que no consiguen dar color al paisaje y que bajo el sol tortuoso de agosto hacen la marcha insufrible y, por supuesto, no hace falta decirlo, tampoco quedan seres imaginarios.

Pero cualquiera que hubiera visto a aquel hombre habría podido pensar que se trataba precisamente de un ser imaginario. A mí me pareció que debía llevar toda la vida viviendo a la sombra del Moncayo. Tenía las manos cuarteadas, el rostro muy curtido y un pelo blanco y abundante. Cuando se puso en pie comprobé que era algo más alto que yo, de espaldas anchas y muy ágil, sin la pesadez que tienen los mayores para ponerse en pie. Y sobre todo comprobé que tenía una mirada transparente, con unos ojos claros que no dejaban adivinar su edad.

Me acompañó durante un trecho del camino. Era un hombre agradable, al que se le daba mejor escuchar que hablar. Le conté que me gustaba subir a la Diezma para ver el

Moncayo, porque desde el pueblo no se puede ver, aunque de alguna manera se presiente su cercanía, como si el aire frío trajese el contacto con la nieve cuando es invierno y el murmullo de las voces de la montañas cuando es verano. Él me dijo que me comprendía muy bien, porque el Moncayo era, en cierto modo, su vida y su casa.

A los más viejos del pueblo ya les había oído hablar de él. En un pueblo pequeño las historias



Laderas de la Diezma en Grisel.

RAMÓN ALCAINE

verdaderas se confunden a menudo con la fantasía y uno se acostumbra a convivir con ellas. A veces cuesta distinguir lo que es verdadero de lo que solamente existe en la imaginación de las gentes. Y yo, hasta aquel día, no me había planteado que la existencia de aquel hombre de edad indefinida pudiese ser real.

Una vieja leyenda muy extendida en la comarca cuenta que, en una época remota, una tribu que había dejado de

contar con el favor de los dioses fue expulsada del Moncayo. Aquellos hombres descendieron de la montaña, se diseminaron por su falda y tuvieron que acostumbrarse a vivir en pequeños grupos. Sus descendientes fueron condenados a soportar una vida propia de los animales salvajes, alimentándose únicamente de lo que la naturaleza les ofrecía. En nuestros días algunos pueblos de la zona todavía alimentan la leyenda y mantienen que aún quedan herederos de aquellos antiguos habitantes de la montaña, y que estos suelen aparecer cada pocos años para dejar constancia de la venganza de los dioses.

Otros en el pueblo decían que aquel hombre era tan viejo que ya se hablaba de él en la época en que se plantaron los viñedos en la ladera de la Diezma. Cuando todos los hombres del pueblo caían agotados por el cansancio él todavía tenía fuerza para poner el pie encima de la lía, empujar fuerte para introducir los dos picos en la tierra, y volver a tirar. Los hombres hacían un trabajo de esclavos, un trabajo que ni las bestias podían soportar, tanto por el esfuerzo que había que realizar para levantar la tierra seca y las piedras como por la dificultad de trabajar continuamente en un terreno en pendiente, pero aquel hombre tenía una fuerza sobrehumana y era capaz de seguir roturando la tierra cuando todos los demás habían caído destrozados por el esfuerzo. No se sabía de dónde había venido, ni



Típica casilla del monte de La Diezma.

JOAQUÍN MARCO

tampoco se sabía dónde vivía. Decían que hace muchos años le dio por amontonar las piedras secas que extraía de la tierra con sus propias manos, las disponía en círculo y las iba poniendo una sobre otra formando hileras que iba cerrando hacia la parte de dentro, sin usar ni siquiera mortero ni argamasa para unir las piedras. Cuentan que fue así como consiguió construir por todo el monte unas casillas muy simples, sin ventanas, con una única entrada, que le servían de hogar.

A mí me gustaba escuchar todas aquellas historias. Lo hacía con mucha curiosidad y algo de suficiencia. Parte de las historias eran cuentos que habían pasado de padres a hijos a través del tiempo, otras eran exageraciones que se adaptaban más o menos a las formas de vida de otra época, historias que contaban los mozos para alardear entre ellos o que contaban los abuelos a sus nietos en aquellas largas noches, no muy lejanas, en las que ni siquiera había luz artificial en el pueblo. Lo cierto es que siempre ha habido gente “rarita” que ha vivido más o menos aislada en los alrededores, que han abandonado los pueblos para vivir de una forma casi definitiva en una casa independiente aprovechando los recursos naturales. Por otro lado, la existencia de las casillas las conoce todo el mundo en el pueblo, pero que se sepa solamente han servido de refugio a pastores o a

gente que trabajaba en el campo, y aquel hombre es imposible que hubiera vivido en la época en que había viñedos en la ladera de la Diezma, porque aquello debió de suceder a finales del siglo XIX o principios del siglo XX, y después las vides se abandonaron.

Me olvidé por completo de aquel encuentro hasta que un par de años más tarde, cuando ya estaba estudiando en la universidad, me encontré en un libro las dos figuras que el viejo había dibujado con la punta de su bastón en la tierra del camino. Fue un fogueazo, un instante. Al pasar la página retrocedí dos años en el tiempo, volví a la curva del camino y las imágenes dibujadas en la tierra se me reprodujeron en la mente con una nitidez asombrosa. En la imagen del libro había dos figuras bovinas enfrentadas, tal y como yo recordaba el dibujo del hombre. En el texto que acompañaba a la fotografía se explicaba que eran téseras celtíberas, en concreto téseras de hospitalidad, con un tamaño algo superior a la palma de la mano. Las téseras son unas piezas de madera o de metal que pueden tener múltiples formas, aunque la más común era la de un animal como el caballo, el jabalí o el toro. Por lo

general llevan escrito un mensaje, a veces con signos celtas o, si son más recientes, con inscripciones de signos latinos. Servían entre otras cosas para sellar un pacto de hospitalidad que obligaba a las dos partes, por eso las téseras solían ser dobles y con mucha frecuencia encastraban una en la otra.

En el libro se explicaba también que en la tésera de la izquierda, es decir, en la que tenía el toro mirando hacia la derecha, había una inscripción con signos celtas que significaba “hospitalidad de los habitantes de Turiaso”. La otra tésera, la que contenía el toro mirando hacia la izquierda que se complementaba con la anterior, no había aparecido nunca, aunque su existencia se suponía por la experiencia acumulada en las excavaciones arqueológicas realizadas en diversos poblados celtíberos. Su hallazgo podría ser de gran importancia, porque es posible que su inscripción, que podría dotar de sentido completo al texto de la tésera conocida, ayudara a determinar la situación de la ciudad celtíbera de Turiaso, la gran urbe desconocida de nuestra historia.

Miré el calendario. Quedaban por lo menos dos meses antes de volver al pueblo de mis padres. Dos meses cargados de exámenes finales en los que no sabía cómo podría aguantar la impaciencia. ¿Cómo era posible que aquel hombre hubiera sido capaz de dibujar aquellas figuras? Tan solo personas muy identificadas con la arqueología podrían conocer la existencia de las dos téseras. Yo estaba casi seguro de que los signos que el anciano había dibujado con su cayado en el interior de los dibujos estaban completos y que coincidían con la inscripción de la tésera reproducida en el libro, por eso mi inquietud aumentaba con el paso de los días y me devoraban las ganas de comprobarlo.

Los dos meses se me pasaron con la cabeza puesta en el monte de la Diezma. Deseaba con todas mis fuerzas que llegase el momento de ascender por sus laderas para buscar a aquel hombre. La vuelta al pueblo suponía el reencuentro con los familiares que viven allí, con los amigos a los que solo veo de vez en cuando; pero sobre todo era acercarme a la solución de un misterio que, por otro lado, no me había atrevido a compartir con nadie. Pasé aquella



Tésera celtíbera de hospitalidad con forma de toro.

primera noche de mis vacaciones casi en vela, el amanecer tardó en llegar lo increíble; cuando lo hizo preparé mi mochila, metí un poco de comida y una cantimplora con agua y no tardé en dejar atrás las primeras casas del pueblo.

La primera semana repetí la operación con la misma ansiedad cada día. En esos primeros días no vi ni rastro del hombre, y en algunos momentos empecé a pensar que todo habían sido figuraciones mías, que me había dejado embaucar por las historias que circulan por el pueblo. Hasta que un día, cuando caminaba distraído, casi sin interés, dejándome llevar hacia la cima por la inercia de los días anteriores, me encontré con él.

Corrí a su encuentro. Me di cuenta de que después de tanto tiempo recreando ese momento ni siquiera había tenido la precaución de preparar unas palabras coherentes para dirigirme a él.

—¿Quién eres? —le pregunté a bocajarro.

—Me llamo Leukon. Soy el guardián de la Diezma —contestó sin inmutarse.

—¿Quééé?

—Te estaba esperando —añadió.

—¿Cómo que me estabas esperando? ¿Qué quieres decir?

—Sígueme, contestó Leukon, con una voz tan serena y un gesto tan decidido que era imposible ignorarle.

Recorrimos juntos y en silencio la distancia que nos separaba de la cima y, al llegar a lo más alto, nos dedicamos unos minutos a contemplar el paisaje. Aquel día las tierras que se presentaban ante mi vista se me dibujaban con una belleza extraña, una belleza intrínseca que no había sabido disfrutar los días anteriores. Una bandada de aves pasó sobre nosotros dibujando una inmensa flecha en el cielo y quizás nuestra imaginación comenzó a volar con las aves. Caminamos hasta llegar a unos restos arqueológicos y entonces Leukon, que nunca había hablado en exceso, empezó a describirmelos con tal pasión que no tardé en ver levantarse ante mis ojos una antigua ciudad celtíbera.

—Aquí estaba la muralla, que se construyó con las piedras de estas tierras, las mismas piedras con las que luego se construyeron las casillas. El interior se rellenaba con cantos y piedras para

darle solidez. Tenía una altura de cinco metros, y por los alrededores había varios torreones de vigilancia para completar el sistema defensivo.

Leukon me señaló el portón de entrada. Accedimos al interior de la ciudad y me dominó la sensación de que la población estaba llena de vida, de que habíamos retrocedido en la historia hasta reencontrarnos con el pasado.

—Ésta era la calle central —continuó Leukon—. Las casas eran sencillas, pero muy acogedoras, tenían una o dos habitaciones, con una puerta en la parte delantera que daba a esta calle principal. Esto hacía que todos los pobladores pudieran reunirse con facilidad para repartirse los trabajos comunitarios, que no eran pocos, como podrás entender.

Recorrí la ciudad con la sensación de estar siendo observado y me quedé de pie en el centro del poblado, mirando a Leukon y mirando las piedras de un pueblo orgulloso, imaginando unos hogares que iban a dejar de ser unas ruinas doblegadas por el paso de los siglos y unos habitantes que salían de sus casas para confiarnos sus secretos.

—¿Quién eres? —volví a preguntarle, envuelto en una nebulosa de dudas, en una vaguedad en la que se mezclaba realidad y ficción, en la que lo único que me parecía tangible era la corriente de aire que de forma permanente acaricia la cima de la Diezma.

La tierra se muere —respondió él, con una mirada franca y un rostro surcado por los arañazos del clima severo—. Se muere como se murió el poblado. Los pueblos se mueren, como los bosques y como los animales. El invierno levanta heridas, la gente abandona sus casas y las puertas ya no vuelven a abrirse. La tierra sufre, las casas derruidas, el dolor, la soledad y el silencio son las huellas de la tierra agonizante —sentenció el anciano—. Pero lo peor es el hombre, el propio hombre, que no se respeta, que no tiene respeto por la naturaleza.

Yo no me atrevía a suponer nada, era incapaz de creer lo que el viejo estaba sugiriendo. Vio mi cara de sorpresa y adivinando quizás que le iba a preguntar por la tésera que me había llevado hasta él, continuó hablando.

—No te quepa duda, el hombre rompe sus pactos igual que rompió la vieja piedra del molino que

alimentaba a nuestro pueblo. El hombre rompe cada día sus pactos con la tierra, rompe cada día sus pactos con los demás hombres...

Leukon dejó estas palabras en el aire antes de iniciar un prolongado silencio. Me sentía observado. Al girarme vi la silueta del Moncayo más definida que otras veces, la silueta de un centinela en el horizonte que conoce todos tus movimientos.

—Un día Lug nos expulsó de la montaña. Desde entonces hemos vivido sin su protección.

—¿Quién es Lug? —dije.

—Lug, el Dios que habita el Moncayo. El Dios de todas las cosas.

—¿Pero, entonces...? —Contesté perplejo... Las historias que se cuentan en el pueblo, las leyendas...

—En parte son verdad, en parte las leyendas solo existen en la imaginación de los hombres.

Empezamos a caminar de vuelta al pueblo. Yo me sentía rodeado por años de historia. Veía a mí alrededor a los cazadores celtíberos disparando sus flechas, a los campesinos trabajando la tierra y haciendo funcionar el molino, a los artesanos trabajando el metal, fabricando espadas y otros utensilios. Al llegar a la curva del camino en la que le vi por primera vez me dijo que era el momento de despedirnos.

—Mañana volveré, —le dije.

Él, sin dejar de mirarme con sus ojos

transparentes, extendió el brazo para entregarme una cajita envuelta en un papel de estraza, duro como el clima de nuestra tierra y pardo como ella.

—Es para ti. Ábrela cuando llegues a casa.

—Descendí con lentitud por el camino que conduce al pueblo. Quería apurar cada una de las palabras que había intercambiado con Leukon, cada instante que había compartido con él. Al llegar a casa me encerré en mi habitación y abrí con cuidado la cajita que el viejo me había entregado. La abrí y saqué de su interior una pieza de bronce con la figura de un toro mirando hacia la izquierda, la tésera que se complementaba con la que yo vi en mi libro de historia.

No he vuelto a verle. Desde aquel día en que me despedí de él he subido muchas veces a la Diezma y no he vuelto a verle. Me doy un paseo por la vieja ciudad celtíbera y no dejo de mirar al Moncayo pensando que Leukon está allí, en su casa, en la montaña que es su vida, como él me dijo una vez. La tésera se convirtió en una gran responsabilidad para mí. Desde aquel verano no he dejado de contemplarla ni una sola noche intentando descifrar su mensaje, intentando descubrir que pretendía Leukon de mí. A pesar de mi encuentro con él no perdí mi descreimiento: No creo que la tésera sea la llave de una ciudad secreta, no creo que exista en los alrededores del Moncayo una ciudad enterrada que en la antigüedad hubiera sido una gran urbe, ni mucho menos que esa ciudad esté habitada hoy en día por pobladores que no podemos ver el resto de los humanos, pero sí es cierto que he dejado de creer en los hombres. No sé si habrá sido el paso de los años, la vejez que me ha teñido el pelo de blanco o la muerte de algunos pueblos abandonados, pero he dejado de creer en los hombres, que cada día rompen sus pactos con los demás hombres, rompen sus pactos con la tierra igual que rompieron la vieja piedra del molino que alimentaba al pueblo en el que nació Leukon, el anciano guardián de la Diezma. •



Moncayo desde La Diezma.

RAMÓN ALCAINE

Mascaradas de la península Ibérica

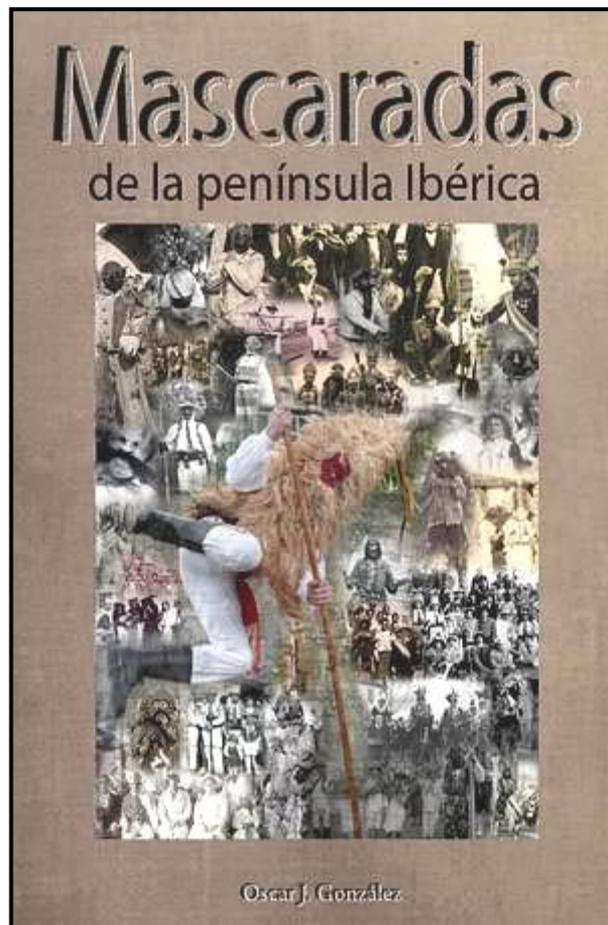
Ramón Alcaine.

Impresionante trabajo el realizado por su autor, Oscar J. González, en este libro sobre las **Mascaradas de la península Ibérica**. A través de sus más de setecientas páginas recorre variadas manifestaciones festivas donde las máscaras están presentes en la península Ibérica, las islas Baleares y Canarias y parte del sur de Francia. Un total de 321 fiestas son documentadas a través de los datos aportados por sus informantes, junto a fotografías tanto antiguas como actuales. González recorrió en persona la mayoría de estos lugares y, a los que no pudo llegar, localizó telefónicamente, no sin dificultades, a los informantes idóneos que le confiaron «detalladas descripciones de las mascaradas de sus respectivos pueblos».

Galicia con 62 mascaradas localizadas en esta zona de la península, es la región que más celebraciones de este tipo aporta: *cigarróns, peliqueiros y pantallas, xenerais, lardeiros y lardeiras, volantes y maragatos, boteiros, madamas y galáns*. Muchas de estas festividades se continúan celebrando habitualmente, año tras año, siendo un gran atractivo turístico para muchos de los pueblos y aldeas donde se han mantenido vivas.

La Comunidad Autónoma de Aragón esta ampliamente representada en este libro con 30 festividades donde están presentes las "**máscaras**". De *Carnaval* en

Bielsa, Torla, San Juan de Plan, Gistaín y Broto en Huesca, más Luco de Jiloca y Torrelacarcel en Teruel. Las *Botargas* de Hinojosa de Jarque, Jarque de la Val y Cuevas de Almudén en Teruel. Los *Diablos* en Cantavieja, Bordón, Comarca del Matarraña, La Iglesuela del Cid y Mirambel en Teruel. Y finalmente la *Máscara* de Ateca y el *Cipotegado* de Tarazona.



Continúan las celebraciones en Aragón con los *Dances*, de los que se mencionan los de: Torla, Gurrea de Gallego, Sena, Ainsa (La Morisma), Graus (La Mogiganga) en Huesca; Albeta, **Grisel**, La Almunia de Doña Godina, Cetina (Contradanza) y Tauste en Zaragoza; y finalmente Alloza Lidón / Visiedo y El Castellar / Alcalá de la Selva en Teruel.

El **Dance de Grisel** aparece con el número 300 en las páginas 673 – 674 del libro, con información, documentación y fotografías extraídas

del libro "**El Dance de Grisel**", publicado en el año 2008 por nuestra A. C. "La Diezma". Todo un honor aparecer referenciado en esta ingente publicación sobre manifestaciones festivas donde estén presentes las "**máscaras**", que en nuestro Dance están representadas por partida doble con los personajes del *Diablo* y el *Cipotegado*. Y finalmente damos las gracias a Óscar J. González por enviarnos un ejemplar de su magnífica publicación. •

El Camino de la Vera Cruz

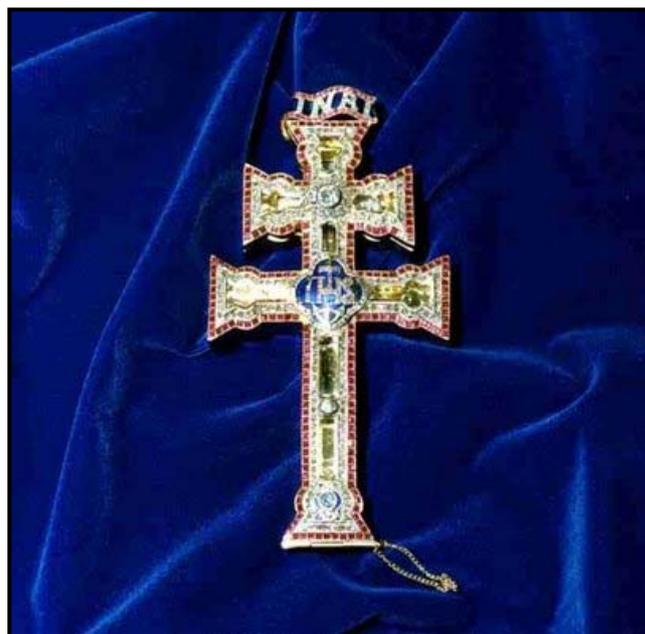
Ramón Alcaine.

Paseando por Grisel camino de La Diezma, subiendo a mano izquierda pasado el pabellón polideportivo y la piscina cubierta, encontramos un curioso poste en forma de pequeño pilón, que nos señala: **El Camino de la Vera Cruz**. A Caravaca de la Cruz 685 Km. ¿Qué significa esta indicación? Para los curiosos detallamos a continuación su significado, historia y a dónde nos lleva esta nueva señalización situada en Grisel.



Grisel. Señal de *El Camino de la Vera Cruz*. RAMÓN ALCAINE

El Camino de la Vera Cruz, da comienzo en Roncesvalles (Navarra) y tiene su fin en Caravaca de la Cruz (Murcia). En este municipio se halla el Santuario Basílica de la Vera Cruz, donde se encuentra la Santa Reliquia de la Vera Cruz. Ya desde la Edad Media, y durante más de ocho siglos, los devotos peregrinos han acudido desde todos los lugares del mundo hasta allí para adorar a la Santa Reliquia y en



"Lignum Crucis" de la Vera Cruz de Caravaca.

busca de recogimiento y paz para su espíritu. Caravaca de la Cruz, es una de las tres ciudades santas de la península Ibérica, enclavada en el corazón del noroeste murciano, y se ha convertido en un lugar de peregrinación permanente desde la concesión en 2003, por parte de la Santa Sede, del Año Jubilar a perpetuidad.

Son muchas las referencias históricas y literarias que narran este viaje a través de la península Ibérica. Un recorrido que atraviesa el Reino de Navarra, transcurre por Aragón, Valencia y Castilla-La Mancha, hasta llegar a la Región de Murcia. Casi 900 kilómetros que hoy han sido recuperados y puestos en valor para atraer a los nuevos peregrinos; aquellos que, emulando a los viajeros de antaño, rinden hoy culto y devoción a la Santísima y Vera Cruz de Caravaca. Este itinerario enlaza diferentes pueblos de España a través de un inigualable marco de tradiciones, paisajes naturales y humanos, y constituye un excelente modelo a seguir para la recuperación del patrimonio natural, histórico y cultural de España.



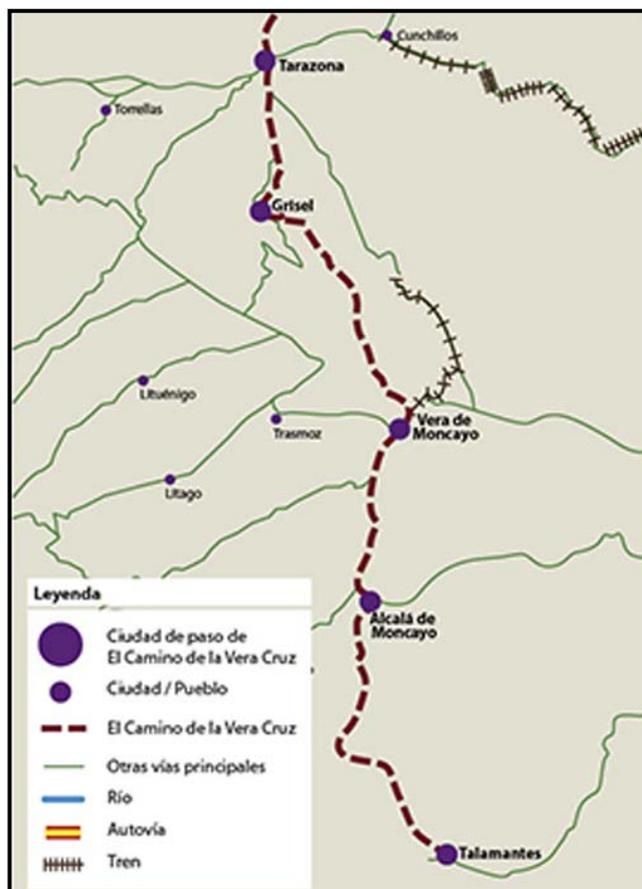
Santuario Basílica de la Vera Cruz. Caravaca de la Cruz (Murcia).

Caravaca de la Cruz es una de las más importantes localidades de la Región de Murcia. Allí se encuentra la Basílica de la Vera Cruz, construida entre 1617 y 1703, en el interior de su antiguo castillo. En ella se venera un relicario con un fragmento del "Lignum Crucis" que, según la tradición, perteneció al primer patriarca de Jerusalén. Desde época medieval, se convirtió en lugar de peregrinación al que llegaban gentes procedentes de los más diversos lugares. Aunque en 1934 la reliquia fue robada, el Papa Pío XII remitió, en 1945, un nuevo fragmento de la Vera Cruz. La importancia del lugar se acrecentó cuando, como ya hemos dicho antes en 2003, le fue otorgado el privilegio, cada siete años, de poder celebrar perpetuamente un Año Jubilar. De esta forma, Caravaca vino a sumarse a otros cuatro lugares de la Cristiandad que gozan del mismo privilegio: Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela y Santo Toribio de Liébana. Con ocasión de Año Jubilar de 2010 se crearon y señalizaron diversos itinerarios para favorecer las peregrinaciones que se dirigían hasta allí.

Asimismo, el Camino de la Vera Cruz también supone una inmejorable fuente de oportunidades para el desarrollo socioeconómico de los territorios que atraviesa. Desde la salida en Roncesvalles hasta su llegada a Caravaca de la Cruz el recorrido del sendero esta dividido en quince tramos. El tramo numero cuatro del

camino discurre por nuestra Comarca de Tarazona y el Moncayo. Partiendo de Tarazona, pasa por **Grisel**, Vera de Moncayo, Alcalá de Moncayo, para terminar en Talamantes, pueblo de la cercana Comarca del Campo de Borja. En cualquier caso, el tramo que atraviesa nuestra Comarca es de gran belleza y estamos seguros de que puede llegar a convertirse en un aliciente más para aquellas personas que, desde aquí o llegadas de otras partes, quieran

animarse a recorrer esos 685 kilómetros que separan **Grisel** de Caravaca de la Cruz, donde les espera una cordial acogida y la posibilidad de conocer los numerosos atractivos turísticos de esa localidad murciana. ●



Plano del tramo número 4 del Camino de la Vera Cruz. Tarazona - Talamantes.

Grisel desde Google Street View



El Ayuntamiento y la entrada a la calle Casas Nuevas



La calle San Antón con las casas derribadas en 2010



La Plaza de la Iglesia con los frondosos árboles



Muralla del Castillo con el apuntalamiento de madera



La calle Baja, o Explanada, con La Diezma al fondo



Vista de la Iglesia y el Castillo desde la calle A

Estas fotografías de Grisel han sido extraídas de la aplicación de Google **Street View** (vista de la calle). El coche de Google que filmó estas instantáneas con una cámara de 360° estuvo en Grisel en octubre de 2008, hace casi seis años, por lo que podemos ver varios cambios en el pueblo (árboles de la plaza, casas derribadas de la calle San Antón, o apuntalamiento de la muralla del Castillo).

CON LA COLABORACIÓN DE:

